



el Caballo rojo

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima, 26/12/82 No. 137 Año III

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
 : Marco Martos
Diagramación : Lorenzo Osores
Arte : Marcos Emilio Huamaní
Fotografía : Beatriz Suárez
Corrección : Mito Tumi
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : EPENSA

**El fin de Ulloa: a rey muerto ¿rey puesto?
El escurridizo duende de Navidad
E.H. Carr, historiador de la Rusia soviética
Louise Brooks está viva**



Pastoral Andina

Gustavo Gutiérrez: la Navidad y los pobres

1983: ¿AÑO DE LA BARBARIE?

El trotar de las ratas



José María Salcedo

¿SERA LA EDAD?

He preguntado a varios y ninguno me ha dicho que siente alegría en la Navidad.

¿Será la edad?

Tal vez será.

En efecto, uno puede pensar que de niño era distinto. Ejemplo, yo.

Confieso hidalgamente que nunca me faltaron juguetes. Cuando uno sabe que habrá juguetes al día siguiente, entonces la noche de Navidad es la noche de la alegría excitada. Al día siguiente yo me dedicaba a alinear a los soldaditos, cosa hoy absolutamente en desuso, en esta época de cosas a pilas (derecha) o juguetes activo-educativo-creativos (izquierda).

Casi era decepcionante encontrarse con los juguetes, no

tanto por aquello de la insatisfacción de las expectativas, sino porque los juguetes nos volvían a la realidad.

Es decir, ya había pasado la noche del insomnio alegre-excitado y esa irrealidad era precisamente lo que buscábamos so pretexto de los juguetes del día siguiente.

Los días siguientes, los juguetes se iban convirtiendo en el testimonio o recuerdo de la excitación prejuguetes y, con el paso del tiempo, iban perdiendo su brillo original.

Entonces, del recuerdo de la excitación, se pasaba al sentimiento de melancolía, que es lo que nos ha quedado ahora, en la adultez, y por algo será que el amigo Balzac —que vendría a ser una suerte

de Papá Noel del siglo diecinueve —escribió aquello de *Las ilusiones perdidas* (no estoy seguro de cómo se escribe en francés, de manera que no puedo darle a esta nota el toque de calidad que mis cultos lectores podrían estar esperando).

Aunque ya pueden no estar esperando, precisamente, porque al momento de leerla, que es precisamente este mismo momento, ya pasó la Navidad.

Pero, en efecto, no es una sensación de alegría. En realidad es una sensación de melancolía, y no se sabe bien por qué.

La melancolía tiene que ver con el esperar algo, pero sin esperar demasiado. Es como

esperar el pasado, pero ahora, o recordar el futuro pero, también ahora.

O sea, la historia de los soldaditos, treinta años después o treinta años antes, que es lo que hace que el señor Luisito Aguilé siga cobrando derechos de autor por "Ven a mi casa esta Navidad".

Siempre hay alguien que tiene que venir a mi casa esta Navidad o que no está en mi casa esta Navidad. Todos queremos que alguien venga o esté en mi casa esta Navidad.

Esto es muy lógico, porque si alguien viene a mi casa esta Navidad, quiere decir que no estará en su casa esta Navidad y entonces habrá otro que le diga que venga a su casa, o que esté en su casa y

así etcétera, etcétera, para que el engranaje de la pérdida, la nostalgia y el hombre que está solo y espera —como decía el filósofo platense— siga funcionando con toda actualidad.

Qué curioso: es algo de lo que me está pasando a mí en este momento, en el que escribo esta nota, antes de la Navidad, para que ustedes la lean, después de la Navidad.

Ojalá ustedes lo hayan pasado bien, a pesar de esa sensación de que las cosas se nos escapan de las manos que no dudo les haya acompañado.

Además, no me podrán negar que sin tristeza, tampoco habría felicidad.

RESCATES

LAS RECETAS INCREIBLES

Comer, comer a secas, se ha convertido en nuestros días en cosa difícil, casi inalcanzable, algo que muchos, cada vez más, sólo conocen de oídas. Ahora, comer bien, lo que se dice bien, pertenece a la mitología, tal como el ave fénix y el unicornio, animales de los que todos hablan y nadie ha visto jamás.

Es dentro de ese espíritu, que ofrezco a los lectores este par de recetas navideñas. No al gusto ni al olfato, ni al tacto ni a la vista. Simplemente, a la imaginación. Como los cuentos fantásticos que aterran o divierten, pero no ofenden.

La receta del asado de aves fue publicada en París por Grimod de la Reynière (1758-1837), en un volumen titulado "Manuel de anfitriones y guía de golosos". La del jamón de pierna de hipopótamo pertenece a un anónimo recetario, reunido por las autoridades coloniales francesas afincadas en Dakar, Senegal, a fines del siglo XIX: "Enciclopedia culinaria del Africa Negra". Provecho. (A.C.).

AVES ASADAS



Coged una aceituna rellena de alcarras y de anchoas, macerada en aceite virgen e introducirlo en el cuerpo de un gorrión al cual habréis cortado cabeza y patas, meted el gorrión, así preparado, en un chorlito graso y bien carnosito.

Meted ese chorlito en el cuerpo de una alondra a la cual, además de haberle amputado patas y cabeza, habréis quitado los huesos principales, recubriéndola después con una camisa de tocino bien fría.

Meted la alondra así rellena y preparada en el cuerpo de un tordo del mismo modo preparado. Poned el tordo en el cuerpo de una codorniz bien grasa, bien jugosa y de preferencia silvestre.

Colocad esta codorniz, que irá envuelta en una hoja de viña que le servirá de título de nobleza y certificado de origen, en el cuerpo de una buena avefría.

Meted esta avefría, revestida de una delgada capa de tocino, en el cuerpo de un bello lorito real dorado.

Meted dicho lorito real bien entocinado dentro de una bella perdiz, roja si se puede.



Meted esta perdiz en el cuerpo de una becada joven y tierna como la señorita Volnais, succulenta y bien mortificada.

Meted esta becada, después de haberla envuelto cuidadosamente en tocino, en el cuerpo de un gallito de Guinea.

Meted el gallito, bien envuelto en tocino, en el cuerpo de un pato, de preferencia salvaje.

Meted el pato en el cuerpo de una gallina que sea blanca como la señorita de Vienne y redonda como la señora de L. Contat, pero no tan grande.

Meted la gallina en el cuerpo de un buen faisán joven y bien elegido, pero sobre todo convenientemente mortificado.

Meted el faisán en el cuerpo de una oca joven y salvaje, grasa y tierna.

Meted esta joven y bella oca en el cuerpo de una buena pava blanca y gordita como la señorita Arsenne.

Finalmente, meted la pava en el cuerpo de una bella avutarda y, si no lo llena completamente, rellenad el vacío con castañas, carne de cerdo picada, o cualquier otro sabio relleno.

Este asado así dispuesto, colocadlo en una cacerola de capacidad conveniente con cebollas picadas, clavo de olor, zanahorias, tacos de jamón, apio, ramillete de aromas, trozos de tocino, pimienta, sal, especias finas, culantro y uno o dos dientes de ajo.

Cerrad la cacerola herméticamente, uniendo la tapadera por medio de una pasta adecuada. Colocadla en seguida veinticuatro horas en fuego lento y de manera que le penetre por igual y lentamente. Pienso que un horno de calor moderado, y siempre mantenido a la misma temperatura, le convendría mejor que el fogón de la chimenea. En el momento de servir, colocad el asado en un plato caliente tras haberlo desengrasado, si es necesario, y llevadlo a la mesa.

JAMON DE HIPOPOTAMO

Para una aldea o una tribu completa.

Tome un jamón de hipopótamo de un centenar de libras, más o menos. Envuélvalo en una mezcla hecha con cinco cucharadas de salitre y una libra y media de chancaca. Coloque el jamón recostado sobre un recipiente si es posible de madera. Recúbralo con una capa espesa de sal entera. Déjelo así de seis a ocho semanas.

Límpiele la sal y frótelo con abundante pimienta negra en grano. Suspéndalo de algún poste y déjelo escurrir durante ocho o diez días. Luego, póngalo a ahumar con leña verde durante diez días. Déjelo enfriarse.

Colóquelo nuevamente en el recipiente de madera y cúbralo, una vez más, con sal gruesa y salitre. Seis días más tarde, ponga el jamón en alguna salmuera muy aromática y muy fuerte. Déjelo macerar aún durante siete semanas.

Vuelva a suspenderlo de un poste, frótelo con pimienta negra y expóngalo por unos cuantos días al humo acre de la leña verde.

"Había sorteado tantos escollos de desórdenes telúricos, tantos eclipses aciagos, tantas bolas de candela en el cielo, que parecía imposible que alguien de nuestro tiempo confiara todavía en pronósticos de barajas referidas a su destino". (García Márquez. *El otoño del patriarca*).

No fueron ni 30 meses, pero su trato vesánico hizo que el país los sintiera interminables. Había sorteado tantas huelgas, paros regionales y nacionales; soportaba al parecer impasible tantos picotazos de sus rivales partidarios; cargaba a cuestas tantos apogones, escándalos y peculados; violaba con tanta impunidad la jovencísima Constitución, sobrepasándose en atribuciones extraordinarias y decretos legislativos; enfrentaba con tal desenfado el repudio de la opinión pública, haciendo palidecer la memoria del anciano Manuel Prado que otrora respondiera tongo en mano y sonrisa en los labios las pifias de las multitudes, dejando provincianos a Silva Ruede y Moreyra que trataron de engañar a los emisarios del FMI cambiándoles las cifras, pobres, sin darse cuenta que era más fácil o por lo menos no tan peligroso falsearle las estadísticas a la opinión pública; respondía con tal desparpajo a las interpelaciones, no sólo con la seguridad del nacido en buena cuna sino con la insolente despreocupación del que no se está jugando el todo por el todo; con la seguridad del que en plena pesadilla de devaluaciones, campesinos muertos y petardos, sabe que está durmiendo, que en cualquier momento abrirá los ojos a la dorada realidad de California o despertará en las blancas arenas de Nassau; del que sabe que el Perú es una especie de Isla de la Fantasía donde algunos pueden ver realizados sus sueños de poder o dinero fácil; uno de esos burdeles memorables en los que el cliente actúa sin frenos ni límites sus fantasías más complicadas, en este caso, un lugar donde algunos pueden ejercer de maneras varias el vicio solitario del poder. Había, en fin, sobrevivido con tal dosis de estilo y prepotencia el masivo y explícito repudio popular que, con la navidad ad-ports, todos nos preparábamos para un asedio todavía prolongado, con paro cívico para el próximo otoño, como culminación de una ofensiva que queríamos final.

Ya no nos dábamos cabalmente cuenta que era también humano y que su resistencia tenía los límites que imponen las leyes físicas y las correlaciones políticas. Sabíamos, pero su terquedad de muñeco porfiado ya nos hacía dudar inclusive de que la crisis económica, la protesta popular, las grietas en su partido y en su clase, la inmoralidad y el escándalo que ahora lo salpicaban sin piedad, hubieran ido carcomiendo sus bases de apoyo, socavando especialmente el limitado y decisivo aval presidencial.

EL FIN DE ULLOA A REY MUERTO ¿REY PUESTO?

Carlos Iván Degregori

La caída de Ulloa y la crisis ministerial siguen ocupando el primer plano de la escena política. Y otra vez, en los momentos más difíciles del régimen, Sendero Luminoso viene en su ayuda ahorrándole el trabajo de justificar ante la opinión pública la necesidad de acrecentar la represión, única salida para un modelo económico entrampado definitivamente.



Y, sin embargo, hoy es claro que la interpelación de setiembre fue su última y brillante demostración de fuerzas, su batalla de las Ardenas, pero en realidad el hombre estaba ya prácticamente noqueado y si entonces no cayó en la lona fue porque la oposición torpe y dispersa no tuvo la agilidad ni la coordinación para asestarle el golpe de gracia, y ahí quedó, *groggi* pero solo en el ring y en apariencia victorioso.

Pero como en esos castillos de feria pueblerina, luego de los alborotos pirotécnicos de setiembre, en medio de lo que por momentos parecía un calma chicha, varias mechas continuaron encendidas —crisis económica, movimiento social, escándalo Vollmer, protesta empresarial, problemas con sus propios protectores norteamericanos— y avanzaron zumbando hacia lo alto donde finalmente convergieron haciendo saltar rápida e inesperadamente por los aires a la agresiva, antinatural paloma rapaz que ocupaba hasta hace poco el vértice del castillo ministerial.

A REY MUERTO...

Pero este no es un fin de fiesta ni hay motivo para el júbilo excesivo. El presidente sacrificó a su caballero, incinerado ya ante la opinión pública, a cambio de un respiro que le resultaba impostergable; con el recambio mi-

nisterial ha conseguido ciertamente una tregua para calmar su ahogo, pero todo indica que ésta será brevísima y parcial, porque poco ha cambiado.

"Mantener el rumbo", fue el slogan de Ronald Reagan en las recientes elecciones legislativas norteamericanas.

Belaúnde ha cambiado la metáfora náutica por la médica: mantener la medicina pero variar las dosis. En otras palabras, cambian los hombres pero la política económica continúa.

Alguna vez dijimos que el actual régimen había nacido viejo y mañoso, que no llegó a tener infancia ni juventud. Pero también la ciudadanía ha envejecido y especialmente luego del masivo fiasco de la lampa el año '80, "hemos ido muy lejos y aprendido demasiado" como para que un mero cambio de hombres nos desconcierte. Por eso, aunque ciertos voceros periodísticos invitan sutilmente a concederle al nuevo ministro de Economía el beneficio de la duda, desde las diversas tiendas opositoras, especialmente de izquierda, el cañoneo ha continuado casi igual de nutrido sobre las posiciones del gobierno. Pocas veces un posible ministro ha recibido tal andanada de críticas, aún antes de hacerse cargo de su cartera.

¿REY PUESTO?

Mantener ese rumbo es, pues,

una opción indudablemente costosa. No sólo por lo odiosa que resulta la política económica del régimen, sino porque a pesar de tratarse de un mero cambio de hombres, el que acaba de caer era el Gran Parachoques, que dejaba a salvo, aunque cada vez menos, la figura patriarcal del presidente.

Se deduce por las trayectorias del flamante premier y del nuevo ministro de Economía —y se huele en el ambiente—, que los reemplazantes no tendrán la capacidad de paraguas del renunciante. Al régimen se le ha roto el enroque. El rey-presidente, parapetado tras su muralla de florilegios y maquetas, ha quedado al descubierto y tendrá que salir a jugar exponiéndose al acoso del movimiento social y al jaque de la oposición política. ¿Cuánto podrá durar vagando sin refuerzos por el tablero? Al parecer, ni un solo día. Por eso los refuerzos militares han comenzado a entrar en juego, un juego que desde el primer día se anuncia sin lugar a dudas despiadado y mortal.

RUMOR DE SABLES Y ESTRUENDO DE METRALLA

Si algo queda, pues, absolutamente claro es que el régimen, por su carácter de clase, está atrapado en un modelo econó-

mico necesariamente antipopular, que sólo puede ser impuesta a los millones de peruanos a través del uso creciente de la fuerza.

Y queda claro también que el Sendero Luminoso, con la violencia demencial de sus acciones, le ofrece al régimen el regalo navideño de hacer aparecer el uso de esa fuerza como algo legítimo, en defensa de una sociedad que aparece amenazada por francotiradores que disparan a ciegas.

Quizás por eso, y también por supuesto para bloquear al alvismo, mantenerse en la cima del poder y seguir soñando, el ex-primer ministro jugó la carta de su pase a la cartera del Interior. ¿Finta? Quizás, pero en todo caso revela que él y el segundo belaudismo en general, creen más fácil y factible derrotar al SL que a la crisis económica y al poderoso movimiento social que ella genera. Si con sus pírricos triunfos —en realidad netas acciones diversionistas— el SL ayudó objetivamente al régimen a distraer la atención de la opinión pública y a justificar las represiones parciales, es posible que su derrota le sirva al régimen para coronar un triunfo que de otra manera le hubiera resultado mucho más laborioso, o tal vez imposible, sobre el conjunto del movimiento popular.

CRISIS DE ACTORES

¿Qué hacer para evitar un futuro tan sombrío? En la izquierda, el panorama, en realidad, comienza a aclararse. Dentro de poco, IU contará con un programa y una táctica comunes, que de algún modo todos conocemos: forjarse como movimiento político de masas, paro cívico, elecciones, construcción de una alternativa de gobierno y de poder. La crisis va dejando de ser, pues, programática. Más aún sí, como todo parece indicar, la primera mitad del año próximo presenciaremos la unidad, alrededor de la UDP, de un conjunto de partidos ubicados entre el PCP y el PC del P.

Lo que tenemos que hacer va quedando claro, el problema es si seremos capaces de llevarlo a la práctica. La crisis va dejando de ser programática para convertirse en una crisis de actores. Si éstos fracasan, ahí estará el APRA que ya tiene el elenco y la primera figura para su libreto, que a pesar de su pretencioso título —"El futuro diferente"— no deja de ser profundamente mediocre.

Nuestro libreto exige mucho más y, sin embargo, hasta el momento aparecemos congelados en los viejos estilos de actuación. En todo caso, en el decisivo y caluroso '83 que está a punto de iniciarse, la izquierda tendrá la oportunidad de demostrar si es dirección o costura de un movimiento popular que tiene ya delineadas sus principales líneas de defensa y ataque.

(Esta nota fue escrita el miércoles. Al día siguiente, el Ejército entró en Ayacucho.)



Lo que fue la comisaría de Vilcashuamán



El día que cumplió años Abimael Guzmán, líder y principal mentor de Sendero Luminoso, un volante celebratorio de "nuestro segundo apagón" fue discretamente repartido en algunas zonas de Lima mientras una hoz y un martillo, contruidos con rústicas antorchas, se imponía luminoso en medio de la oscuridad sobre el Cerro San Cristóbal. En el volante, mimeografiado con tinta roja, se leía:

—El gran camino está iniciado, será largo y difícil pero el triunfo decisivo, pues, ¡salvo el poder, todo es ilusión!

El periodista de una revista local, que sigue atentamente eso que, como actualmente sostiene la revista *Caretas*, no puede continuar siendo tratado "como si fuera un incidente de comisaría", murmuró al terminar la lectura del volante:

—No cabe duda. ¡Es Abimael Guzmán: es el Ayathola! —y se repitió: Salvo el poder, todo es ilusión... Salvo el poder...

El día miércoles 22 de los corrientes, en el local de la Segunda Región de la Guardia Civil, un millar de recientes egresados de la escuela de suboficiales de este instituto policial, se disponen a partir. El destino: Ayacucho. Afuera, en los fríos e inhóspitos patios de

la avenida España, cientos de familiares despiden a jóvenes cuyas edades oscilan entre los 20 y 22 años. Una señora le dice al único testigo de la partida, un solitario reportero radial.

—No hay derecho señor... Los están mandando a morir...

Un señor de avanzada edad, padre de uno de los viajeros, agrega:

—Estos jóvenes no tienen experiencia... ¿Por qué diablos no entra el ejército y acaba de una vez por todas con los terroristas...?

1983: ¿AÑO DE LA BARBARIE?

Raúl González

Fin de año es propicio para reflexiones sobre lo que han sido los doce meses que, según la opinión de los de mayor edad, se hacen cada vez más cortos. En 1982 un tema dominó la escena política nacional del país: Sendero Luminoso y sus acciones. 1983 tiene en ese problema el primer punto de su agenda. Que no sea 1983 un nuevo año de barbarie para el Perú.

El reportero no puede continuar con su trabajo que se escucha en directo por las ondas de Radio Programas del Perú. Un comandante lo invita a retirarse, lo empuja, lo grita, lo bota.

—Son gajes del oficio —dice el reportero y la transmisión concluye.

1982 se encuentra próximo a terminar y el "problema Sendero" continúa tan latente como

a principios de año. Pero no sólo eso sino que se ha multiplicado, se ha dimensionado a tal punto que Sendero y Abimael Guzmán han acaparado, directa o indirectamente, las grandes discusiones políticas del país, y se han convertido en el punto obligado de cualquier agenda política que se haya confeccionado en el Poder Ejecutivo o Legislativo; en los partidos de derecha o izquierda; en las redacciones de diarios o revistas o en los cafés o banquetes desde donde algunos personajes de la política criolla piensan

que todavía pueden decidir los destinos del país.

Muchas cosas han pasado en este 1982. Tal como se ha señalado, en un informe anterior (*Quehacer* No. 19), Sendero avanzó y creció mucho más rápido de lo que seguramente imaginaron sus más optimistas estrategos.

¿Por qué razón? Porque Sendero dio al ayacuchano y especialmente al campesino de este abandonado departamento de pobreza franciscana, una fe y una esperanza que se la negaron todas las fuerzas políticas del país y que se la mezquinaron los distintos gobiernos militares y civiles que se han turnado en palacio de gobierno.

Sendero consiguió en Ayacucho respaldo campesino y también urbano. Por esas cosas que difícilmente pueden entender quienes quieren diagnosticar la problemática del país desde un escritorio, Ayacucho, ciudad pequeña, se encontró de pronto con que todos, o casi todos sus habitantes, para ser más exactos, tenían un hijo, un hermano, un primo, un cuñado, un sobrino o un amigo embarcado en la aventura luminosa de Sendero: argumento contundente que explica el procesamiento mental que el ayacuchano promedio realiza del senderismo.

El temor y el miedo también jugaron un papel importante.

Sendero llegaba y controlaba. Y, además, castigaba a quienes no se alineaban con ellos: cortes de cabellos, azotes, en fin, sanciones que hacían que la población sintiera su poder, su fuerza.

A todo ello se sumó la conducta de una prepotente y abusiva policía que la población no identificó fundamentalmente con la Guardia Civil o la Republicana, sino con los llamados "sinchis".

Más tarde vinieron los llamados "ajusticiamientos" y la población campesina —lugar donde inicialmente se realizaron éstos— no pareció rechazarlos; por distintas motivaciones, prefirió mantenerse indiferente. Y es que Sendero eliminaba a elementos que bien pueden llamarse perturbadores de la vida normal de las comunidades: usuros, abigeos, bandoleros, etc. El testimonio que un campesino cuenta sobre la muerte de un comerciante es, por demás, elocuente:

—El señor ese que mataron no era mala gente. Lo que pasa es que tenía su tienda y todos lo debían mucha plata; él, además, cobraba intereses y no perdonaba nada. . . No era mala gente. . .

—¿La comunidad, entonces, condenó esa muerte? —fue la pregunta obligada.

—No . . . nadie ha dicho nada. Seguro porque ahora nadie le debe a nadie. . .

El entierro multitudinario de Edith Lagos, la guerrillera muerta o asesinada por la policía, marcó, así, en los inicios de setiembre, el punto más alto de este apoyo o complicidad, real o aparente.

Sin embargo, desde esa fecha, las cosas en Ayacucho parecen haber cambiado. Los "ajusticiamientos" comenzaron a ser contra los "soplones y traidores" (¿A quién: al partido?), y un conjunto de autoridades: el alcalde de Ayacucho, el subprefecto del departamento, el director del Instituto Nacional de Cultura, etc.

Como lo sostiene un ayacuchano de paso por Lima:

—Usted puede fácilmente suponer que no toda autoridad o los que ellos llaman traidores, tienen por qué ser personas a las que la población aborrezca. . . En muchos casos ese "traidor" puede ser un tipo querido por la población. ¿No le parece?

—¿Usted diría, entonces, que el efecto de estas muertes es negativo para Sendero?

—Yo creo que han perdido todo lo que ganaron. . . La gente está muy asustada. Sabe que el ejército puede entrar y tiene mucho miedo. . . Si los "sinchis" nomás se metían a las casas y robaban, abusaban, pegaban por gusto. . . ¿Se imagina cómo serán los soldados?

Soldados que, como se comentaba por el mes de setiembre en Ayacucho, no son lugares, pues, a raíz de la fuga de algunos conscriptos —fugas con armas, que según fuentes bien informadas, llegaban al número de 32— el ejército decidió evacuar a los soldados del cuartel de "Los Cabitos",



Requisando volantes senderistas.

VIVA NUESTRO SEGUNDO APAGON!

"Bajo la Dirección del Partido Comunista mientras existan los hombres, se podrá realizar toda clase de milagros."

Mao Tsetung

"¡Pueblo Peruano! tu recia voz de trueno embravecido comienza a expresarse en el lenguaje vibrante y purificador de la violencia revolucionaria, de la lucha armada y en acciones guerrilleras, en guerra de guerrillas vas plasmando hitos de tu nueva historia, de tu historia definitiva. El gran camino está iniciado, será largo y difícil pero el triunfo decisivo, pues ¡Salvo el Poder todo es ilusión!"

"Desarrollemos la Guerra de Guerrillas"

Partido Comunista del Perú.

Supuesto volante senderista festejando el apagón.

repartirlos en otras unidades y traer a Ayacucho tropa de otros lugares, que, como lo sostiene el general Cisneros Vizquerra, actual ministro de Guerra, se encuentran preparados y endurecidos para combatir y matar.

II

Y éste es el otro lado del problema ¿Qué va a pasar en Ayacucho? ¿Va a ingresar el ejército? ¿La policía se va a endurecer? Punto de una agenda para 1983, aunque se comenta, con cierta insistencia, que el nue-

vo gabinete a instalarse el 2 de enero iniciaría su gestión con el ejército ya en Ayacucho (lo que querría decir que, entre Navidad y Año Nuevo los tanques calentarian motores).

Y la pregunta es pertinente porque, según se ha dicho, una de las características del accionar de Sendero en Ayacucho es el extraordinario dominio de la zona que permite que sus cuadros puedan desplazarse con suma facilidad y que suban y bajen cerros con gran rapidez, conozcan atajos y puedan, en muchos casos,

actuar como milicianos —segunda característica— que les permite, luego de un ataque, poder regresar a su comunidad o a sus labores habituales como si nada hubiera pasado.

¿Cómo podría el ejército poner punto final al accionar de Sendero?

Según lo refiere el general Luis Cisneros Vizquerra (*Quehacer* No. 20), asumiendo el control político y militar de la zona; estableciendo el toque de queda ("y al que se mueva por la noche me lo tiro") y, según lo manifestaban en Ayacucho algunos oficiales de la Guardia Republicana, estableciendo el "cerco" de la zona y procediendo a "peinarla" y a dejar puestos militares en lugares estratégicos.

¿Resolvería esto el problema? Para muchos analistas políticos, sí. Sin embargo, la realidad, como siempre, suele ser mucho más compleja de lo que parece.

En efecto, un ayacuchano relataba en setiembre, en la ciudad que los habitantes llaman de las tres "t": temblores, templos y terrorismo, lo siguiente:

—La táctica de Sendero y la disposición de sus cuadros es casi perfecta: en Ayacucho sólo están algunos cuadros importantes y nada más, eso creo, sinceramente. El resto, los verdaderos cuadros senderistas. . .

—Los que pasaron por la universidad. . . Los que sueñan con la banda de los cuatro. . .

—Esos, pero también hay los otros, los que no pasaron. . . bueno, esos, están fuera de Ayacucho, a lo largo y ancho de todo el país. En Ayacucho están sólo algunos: la mayoría son los campesinos que se han sumado a ellos pero que no están bien politizados. . .

—El argumento es cierto y es por ello que el problema no será solucionado con el "cerco" y con la "peinada" a la zona —comentó en Ayacucho un oficial de la Republicana al ser confrontado con la versión anterior, pues: —Los más importantes dirigentes y cuadros parece que no se encuentran aquí. . .

¿Será cierto? ¿Quién podría responder tal interrogante! . . . aunque parece todo tan verosímil. Lo que sí podemos imaginar es el gran costo de vidas humanas que significaría el "cerco" y el "peine" cuando el ejército decida ingresar. Y esto debe pensarse muy seriamente porque decenas de inocentes están a punto de ser condenados a muerte.

Por otro lado, una intervención del ejército ¿qué significa: acaso, la guerra? Y, entonces, ¿cuál será la situación de quienes habitan el llamado "pabellón azul" de "El Frontón" y que aceptan, en el excelente reportaje que publicó Julio Heredia en el último número de la revista *Gente*, ser parte de ese costo social que la revolución demanda.

Y es eso: el costo social. Costo mencionado por el general Cisneros, por los senderistas presos, por las distintas

fuerzas políticas del país, lo que debiera preocupar a los actores de esta guerra sin inteligencia que tenemos *ad portas*.

Escenas como las relatadas por Guillermo Thorndike en "El año de la barbarie" pueden volver a repetirse. Escenas como aquella que cuenta que a los gritos de un jefe de familia que grita ante dos soldados "Yo soy sanhecerrista", recibe por respuesta un lacónico "Ahora todos son sanhecerristas" y uno, dos, tres, quién sabe ¡cuántos balazos!

III

Frente a lo que significa Sendero y Ayacucho, las fuerzas políticas del país continúan desorientadas y sin saber por dónde irán. El desconcierto parece ser el común denominador. Y aquí no hay distinciones entre izquierdas y derechas.

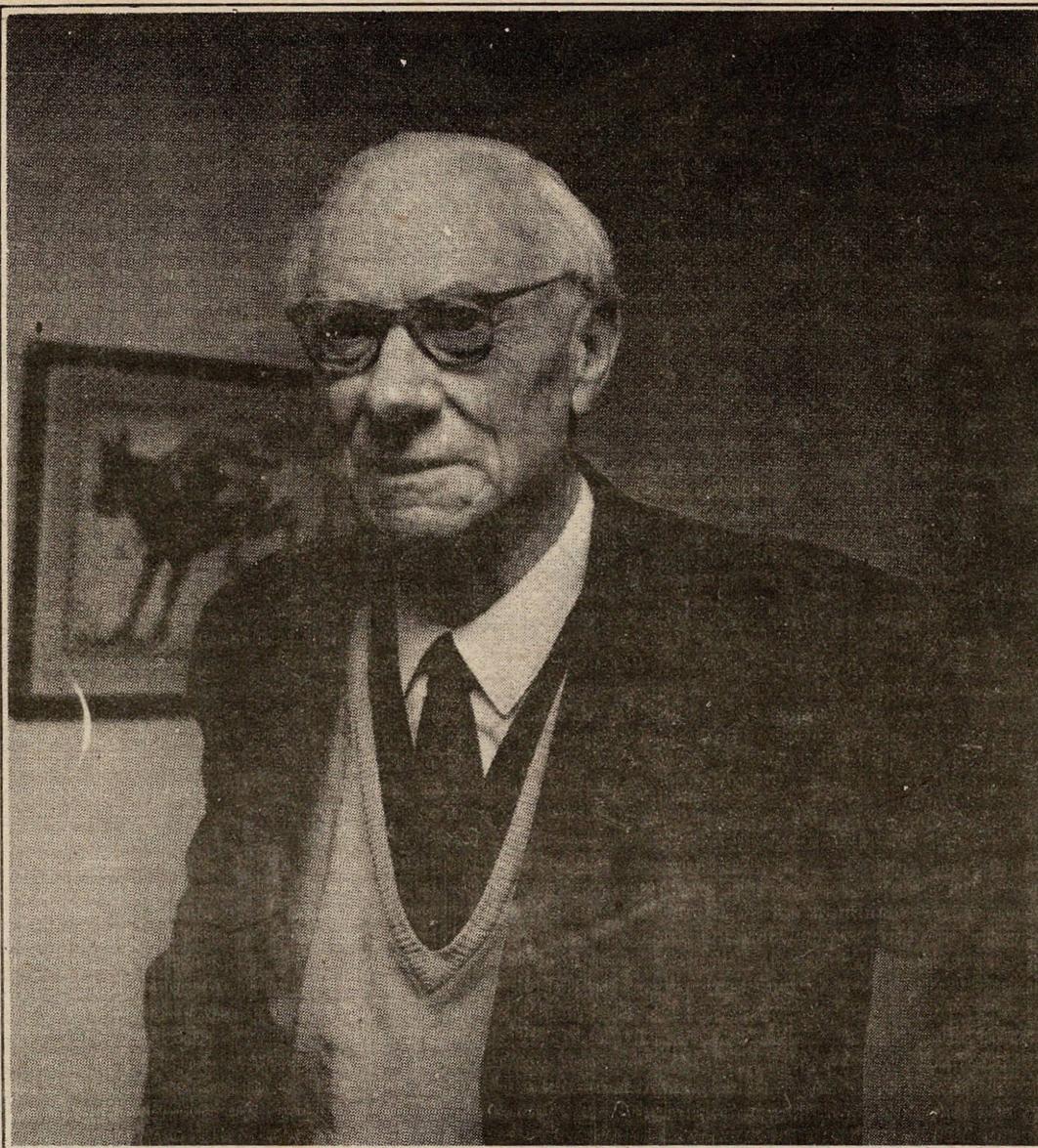
Después de mucho insistir, se ha terminado por aceptar que lo que sucede en Ayacucho no es un simple "incidente de comisaría" ni puede seguir tratándose en esa forma; que Sendero ha logrado dar forma a una organización desde un punto de vista militar respetable y que por eso "hay sendero para rato". Sin embargo, nadie plantea una solución realista, y las generalidades vienen unas tras otras: cambio de política económica o de gobierno; obras de infraestructura —y se demorarán dos años en pensarlas. Y, lo más triste, sólo se pide represión a tal punto que hasta el general Cisneros habla de que "lo curioso es que vivimos en un sistema democrático que busca que la solución sea represiva. . ." ¡Y tiene razón! ¡Quién creyera!

1982 no será, definitivamente, un año más. Y no lo será por logros y metas que no se alcanzaron ni por éxitos que no llegaron, pues, salvo el subcampeonato en el mundial de vóley y las emociones brindadas al pueblo peruano por Cecilia Tait, ¡qué otra cosa podría exhibirse!

1982 no será considerado como un año más tampoco por la renuncia del "gabinete Ulloa" ni por la elección de Alan García a la secretaría general del APRA, sino por eso que las revistas *Oiga* y *Equino X* han llamado "el fenómeno Sendero" y que ha hecho que ambas publicaciones elijan como "hombre del año" al mismísimo Abimael Guzmán.

1983 deberá ser un año distinto. Quienes no gobiernan y, desde el periodismo, intentan presentar lo más objetivamente posible —hasta donde ello es posible— los problemas del país, esperamos que 1983 no pase a la historia como un nuevo año de la barbarie. Y si bien es cierto que ello es tan sólo una esperanza, propia de las fiestas de fin de año, esperemos que así sea. Porque el Perú es, definitivamente, un problema y, afortunadamente, una posibilidad.

Nacido en Londres en 1892, E.H. Carr no sólo fue el más grande historiador de la Rusia soviética, sino también una de las figuras intelectuales que mayor influencia política han ejercido, sobre todo en el dominio de la política internacional y en los momentos cruciales de este trágico siglo. En 1919 fue agregado a la delegación británica en la conferencia que concluyó los tratados de paz. De 1925, año en que como miembro del servicio diplomático fue destinado a Riga, nace su pasión por la cultura y la historia rusa. Sus primeros libros fueron sendas biografías: Dostoievsky (1931); Los exiliados románticos, para muchos su obra maestra (1933), y Miguel Bakunin (1937). Fue profesor de política internacional en la Universidad de Gales, y en 1937 apareció su primer libro de historia política, sobre las relaciones internacionales desde la Primera Guerra Mundial. Terminada la misma, Carr se consagró a la redacción de su monumental Historia de la Rusia soviética, cuyo primer tomo apareció en 1950. En castellano su Historia está siendo publicada por Alianza Editorial.



E.H. Carr, el más grande historiador de la revolución rusa.

LA DEGRADACION DE CLIO

Es difícil no empezar estas notas sobre la Historia de la Rusia soviética del gran historiador E.H. Carr, con una reflexión sobre el estado en que se encuentra hoy la historiografía de la revolución rusa. Es un hecho casi increíble que dentro de la Unión Soviética no se haya producido ni una sola obra que merezca el nombre de historia. Es verdad que la primera década del régimen soviético produjo un gran número de valiosas contribuciones a la historia. En el *Sturm und Drang* intelectual de ese período los historiadores soviéticos iniciaron ambiciosos proyectos de investigación. Era aquél, pensaban, el primer momento en que los marxistas iban a escribir historia con toda seriedad, respaldados por los recursos de un gran Estado y la abundancia de todos los archivos oficiales recién abiertos; y estaban seguros de encontrar eco en la intensa curiosidad por la historia que se había despertado en la joven generación. Pero el advenimiento y la consolidación del stalinismo frustró las esperanzas en todo el campo de los estudios históricos. El Estado stalinista intimidó al historiador y le dictó, en primer lugar, el esquema en el que debía forzar a entrar a los acontecimientos. Todo tenía que ser tratado de un modo que justificase a Stalin como jefe del bolchevismo monolítico. Más tarde, la reelaboración de la historia se extendió hacia atrás, a los siglos pasados, y al exterior, a otros países, hasta que Clío fue degradada a ser no ya la grave servidora de la política —un pa-

EDWARD HALLET CARR EL HISTORIADOR DE LA RUSIA SOVIETICA

Isaac Deutscher

Hace unos días, a los noventa años, falleció E.H. Carr, el más grande historiador de la revolución rusa y de la Unión Soviética. Como homenaje a su memoria presentamos el ya histórico artículo de Isaac Deutscher sobre su monumental *Historia de la Rusia soviética*. I. Deutscher, tan conocido por sus espléndidas biografías de Trotski y Stalin, ha sido, junto con E.H. Carr, de quien fue gran amigo, uno de los grandes estudiosos del país de Octubre.

pel al que está muy acostumbrada— sino su esclava.

Ese deterioro de la historiografía no ha estado falto de precedentes. Durante mucho tiempo la revolución francesa no fue mejor tratada por sus historiadores. Napoleón, y sus prefectos y censores, mantenían su suspicaz mirada sobre aquellos "ideólogos" que trataban de ahondar en el gran drama re-

volucionario que precedió al imperio. La seguridad del imperio exigía que una cortina descendiese sobre la gran revolución, que sus fantasmas fuesen encerrados y sus ideas republicanas y plebeyas desterradas de las mentes del pueblo. Napoleón podía permitirse desahogar abiertamente su antipatía por los ideólogos y las ideologías, y así, a diferencia de

Stalin, ni siquiera se incomodó en mangonear en la historiografía. No tenía necesidad de falsificar la historia; la suprimió. Las primeras historias de la revolución no aparecieron hasta la restauración, y fueron escritas por los enemigos de los Borbones. Stalin, colocado a la cabeza de un partido orgulloso de su materialismo histórico, no podía sique-

ra intentar suprimir abiertamente la historia de la revolución: tanto más ferozmente tuvo que desmantelarla y mutilarla.

EL PRIMER HISTORIADOR DEL REGIMEN SOVIETICO

Ya hablando de Carr, su mérito notable y permanente consiste en que él ha sido el primer genuino historiador del régimen soviético. Ha emprendido una tarea de enorme alcance y a gran escala. Contempla la escena con la imparcialidad del que está, si no *au-dessus de la mêlée*, al menos *au-de là de la mêlée*. Desea dejar a sus lectores la comprensión, y él mismo investiga los hechos y las tendencias, los árboles y el bosque. Es tan austeramente concienzudo y escrupuloso como penetrante y agudo. Tiene un instinto especial para ver el esquema y orden de las cosas, y presenta sus hallazgos con lucidez. Su *Historia* tiene que ser estimada como un logro verdaderamente notable.

Carr es primordialmente un historiador de instituciones y políticas, cuyos orígenes y desarrollo sigue con notable detalle. Nos presenta el Estado soviético *in statu nascendi*, y lo hace de un modo magistral. Pero se preocupa primordialmente por el Estado, no por la nación y la sociedad que hay detrás de aquél. Además, su interés se concentra en la cima de la maquinaria estatal, de modo que podría decirse que su *Historia* es primordialmente una historia de su grupo dirigente.

UN SUPUESTO CULTO A LENIN

Carr ha sido censurado por algunos críticos académicos por su actitud hacia el leninismo y su supuesto culto a Lenin. Uno de los críticos ha observado que Lenin ocupa en la obra de Carr la posición que ocupa Julio César en la historia de Mommsen. Esa crítica me parece falta de fundamento. Carr es demasiado escéptico, demasiado agudo y demasiado consciente de las inconsecuencias de Lenin para que pueda tomarse por un adorador de éste. Lo que es verdad es que, tal como él la presenta, la figura de Lenin domina y deja en la sombra la revolución, el partido bolchevique y el Estado soviético. Es así en parte por la inadecuada descripción del fondo social, y en parte porque Carr no es suficientemente consciente de los procesos formativos que moldearon el pensamiento político de Lenin y de la medida en que, incluso en los años de madurez de su jefatura y autoridad, la mentalidad de Lenin estuvo moldeada por su medio e influida por las ideas de sus seguidores.

Pero lo que es más importante es que la apoteosis de Lenin en la obra de Carr se refiere al estadista y al autodidacta maestro de política,

y no al Lenin pensador y revolucionario marxista. Es el Lenin que *edifica* un Estado el que despierta su admiración, no el que *deshace* un Estado, y, ciertamente, no el que obstinadamente *sueña* en la eventual disolución del Estado construido por él mismo. Carr contempla la historia del Lenin revolucionario como el inevitable preludio para trazar la de Lenin estadista, y no tiene mucho más que una cortés sonrisa de ironía condescendiente para el Lenin que, en la cúspide del poder, conserva la mirada fija en la visión remota de una sociedad sin clases y sin Estado. Y el caso es que esos aspectos diferentes y aparentemente en conflicto de la personalidad de Lenin estaban íntimamente integrados que ninguno de ellos puede ser aislado ni entendido sin el otro.

POLÍTICA E IDEOLOGÍA

Carr es muy respetuoso con la política, y, a veces, desprecia las ideas y los principios revolucionarios. Ello se pone de manifiesto, insistimos, incluso en la composición de su obra monumental. Carr relega las ideas y principios del bolchevismo a apéndices y notas, tratándolos implícitamente como puntos de interés meramente marginal, mientras que su narración se ocupa primordialmente de la política. Carr piensa la revolución en términos de arte de gobernar, y el arte de gobernar es nacional. Su Lenin es un super-Bismarck ruso, que realiza la obra titánica de reconstruir el Estado ruso desde sus ruinas y reunificar sus disueltas partes componentes. Ese modo de ver es correcto e incorrecto al mismo tiempo; pierde de vista la más amplia perspectiva en la que se sitúa la obra misma de Lenin.

Un Lenin privado de su incorruptible internacionalismo revolucionario, y presentado como maestro en el arte de gobierno nacional, puede aparecer plausiblemente como un legítimo precursor ideológico de Stalin, y nada más. Carr ha hecho mucho en su *Historia* por reconstruir el auténtico retrato del leninismo y liberarlo de añadidos stalinistas. Ha obtenido un éxito admirable en su presentación de los hechos, que es, en conjunto, irreprochable; pero sólo a medias en algunos de los más finos matices de acento y de interpretación. Como sin proponérselo, pone de relieve aquellos rasgos por los que es posible ver a Lenin parecido a Stalin, y oscurece los otros, en los que la semejanza y el contraste son más patentes. También aquí me gustaría matizar mi propia crítica, y añadir que la comprensión de Carr se hace más profunda con el progreso de sus investigaciones; al llegar al umbral de la era stalinista Carr advierte la discontinuidad entre el leninismo y el stalinismo mucho mejor que mientras se limitaba a analizar el leninismo.

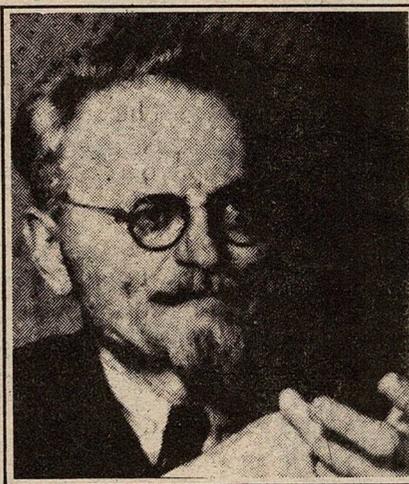
LOS BUENOS Y LOS MALOS

Quizá sea ese el problema más difícil y complejo con que se enfrenta el estudioso interesado por la Unión Soviética. La mente del historiador en lucha con ese tema tiene necesariamente que oscilar con los años. Y como colega de trabajo en el mismo campo, yo no pretendo haber nivelado la balanza entre los factores que constituyen la continuidad y los que constituyen la discontinuidad entre el stalinismo y el leninismo. A diferencia de los stalinistas, los trotskistas y la gran mayoría de escritores anticomunistas, para quienes ese problema ni siquiera existe, Carr lucha con él a brazo partido. Para los stalinistas, Stalin es el heredero legítimo de la sucesión apostólica Marx-Engels-Lenin. Para los trotskistas, Stalin es el traidor, sepultureiro y renegado del leninismo. La gran mayoría de los "soviólogos" anticomunistas ven también en el stalinismo una directa continuación del leninismo, mientras que una minoría acepta la versión trotskista porque es polémicamente muy conveniente denunciar el stalinismo como una traición diabólica al "verdadero" comunismo, a la vez que como una amenaza a los valores occidentales. Cada una de estas escuelas comercia con medias verdades, y se niega a hacer frente al hecho de que en algunos aspectos el stalinismo es el desarrollo "legítimo" del leninismo, mientras que en otros aspectos es la negación de éste. La obra de Carr está libre de aquellas simplificaciones y medias verdades; pero aún así, parece "stalinizar" demasiado a Lenin, al poner excesivamente de relieve lo que de pre-Stalin había en éste.

A pesar de algunas limitaciones, la obra de Carr seguirá siendo un hito grande y perdurable en la literatura histórica consagrada a la revolución bolchevique. Sus méritos son tan patentes que no necesitan ser subrayados. Incluso las críticas hechas aquí dan testimonio de su alta categoría, porque no tendrían aplicación a una obra menos distinguida de lo que esta *Historia* lo es por su consistencia de método y unidad de perspectiva. En el futuro, las diversas escuelas de historiadores estudiarán la revolución rusa con el mismo interés y pasión con que se ha investigado la información de la revolución francesa durante los últimos ciento treinta años; y cada generación y cada escuela de historiadores descubrirá nuevas fuentes y proyectará nuevos rayos de luz sobre la gran epopeya. Pero todos los historiadores futuros tendrán que volver a Carr como a su primer guía, lo mismo que los historiadores franceses se vuelven todavía a la obra de Thiers, con la que la *Historia* de Carr tiene sólo algunos rasgos en común. Quizás esa comparación de la medida de los méritos de Carr.

TROTSKI Y STALIN, PROTAGONISTAS

E.H. Carr



La cuestión del papel de los grandes hombres en la historia se confunde a veces con la de los individuos en la historia. Las dos cuestiones se pueden separar lógicamente. Pero existe entre ellas ciertas analogías. La voluntad de los individuos pone en movimiento a los acontecimientos de la historia. Pero lo que los individuos quieren está regido en parte por las condiciones históricas en que se encuentran; y estas condiciones imponen límites aún más estrechos a lo que los individuos pueden querer efectivamente. De aquí que las explicaciones que los historiadores dan a los acontecimientos no se puedan confinar a las simples manifestaciones de la voluntad de los individuos en cuestión y tiendan, por este motivo, a crear la ilusión de que en la historia hay fuerzas "impersonales" en juego, aunque el historiador se da perfecta cuenta de que los actos por medio de los cuales se manifiestan esas fuerzas son actos de individuos y son puestos en movimiento por la voluntad individual.

TROTSKI

Pagado de sí mismo, altanero y distante entre sus colegas, seguro de su propia superioridad, indiferente o desdénoso ante el resentimiento de quienes se sentían disminuidos por él. Trotski no tenía instinto político —en el sentido más estrecho del término—, no tomaba el pulso a las situaciones, carecía de toque sensible para las palancas del poder. En los años anteriores a la revolución, este defecto no le dejó ver la trascendencia de una organización rigurosa, por la cual Lenin tanto insistió; y después de la revolución, el mismo defecto le impidió que se pu-

diera equiparar políticamente con Lenin, a quien superaba en muchas esferas, o con Stalin, a quien eclipsaba en casi todas. Pero, incluso más que estos defectos personales, fue la evolución de los acontecimientos lo que contribuyó a su derrota. Como intelectual, se desorientó en una época en que la teoría comenzaba a perder importancia, en que la vida giraba en torno a las soluciones empíricas de problemas prácticos corrientes, y en la que el equilibrio entre facciones e intereses se mantenía a fuerza de astutas maniobras políticas. Como occidental impetuoso y de cuerpo entero, se hallaba fuera de lugar en una época en que la vuelta a las tradiciones nacionales rusas se combinaba hábilmente con las conquistas de la revolución. Como revolucionario de pies a cabeza, era una figura un tanto incongruente en tiempos en que parecía que se iba hacia la consolidación y la estabilización. Como individualista, cuya pasada resistencia a someterse a la disciplina partidista no se había olvidado ni perdonado, era sospechoso en un partido que cantaba loas a la jefatura colectiva y que estaba obsesionado por la posibilidad de un Bonaparte. Trotski fue un héroe de la revolución. Y cayó cuando terminaron los tiempos heroicos.

STALIN

Aunque Stalin fuera hijo de su época al reaccionar contra la influencia occidental y contra el enfoque teórico de la política, el elemento dramático de la carrera y la personalidad de Stalin reside en el hecho de que fue quien llevó la revolución a su meta prevista, industrializando rápidamente el país. Por ironía de la historia, fue Stalin, no Trotski, el adalid efectivo de la industrialización

forzada y de la planificación en gran escala dispuesto a sacrificar al campesinado para lograr este objetivo fundamental. No sería justo achacar este giro de los acontecimientos a cualquier convicción o prejuicio personal de Stalin; ni es necesario acusarle de hipocresía cuando atacaba a Trotski por exigir que se tomaran medidas menos draconianas que las que el propio Stalin adoptaría más tarde. Nada podría revelar mejor el carácter, esencialmente impersonal, de la política stalinista. Así, pues, el papel de Stalin en la historia resulta paradójico y, en cierta medida, contradictorio. Llevó a cabo, contra todos los obstáculos y contra toda oposición, la industrialización de su país; puso las bases de la revolución proletaria en la tumba del capitalismo ruso, pero desviándose de manera tan acusada de las premisas marxistas que casi equivalía a un rechazo de las mismas. Fue emancipador y tirano; hombre devoto de la causa y dictador personal; y en todo momento hizo alarde de un vigor despiadado que por una parte derivaba hacia la audacia y la determinación y por la otra hacia la brutalidad extrema y la indiferencia por el dolor humano. La clave de estas ambigüedades no puede hallarse en el hombre mismo. El juicio inicial de quienes no vieron en Stalin nada excepcional tiene cierta justificación. Pocos grandes hombres han sido tan claramente como Stalin productos de su tiempo y del lugar en que vivieron.

E.H. Carr. *Historia de la Rusia soviética. El socialismo en un solo país (1924-1926)*, 1. Madrid, Alianza Editorial.



“Por entonces salió un decreto del emperador Augusto, mandando hacer un censo del mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Quirino gobernador de Siria” (Lc. 2, 1-2). Así reza el evangelio de Lucas que se lee en Navidad y el evangelio de Mateo añade: “Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes”. Esos textos simples traen un mensaje profundo: Jesús nació en un lugar y un tiempo determinados. Bajo el emperador Octavio que se hizo llamar el Augusto cuando se encontró en la cima del poder. Siendo Quirino gobernador de Siria y en tiempos del rey Herodes, traidor a su pueblo y vendido a la potencia ocupante. En ese momento nace Jesús, insignificante ante los ojos de la fuerza revestida de endiosamiento y cinismo y ante los de la cobardía disfrazada de paz y realismo político.

NACER EN LA HISTORIA

Nació en Belén, “la más pequeña entre las aldeas de Judá”, según dice el profeta Miqueas, rodeado de pastores y animales. Hasta un establo habían llegado sus padres después de tocar inútilmente muchas puertas en el pueblo, según relata el evangelio y nos lo recuerda la costumbre popular mexicana de “las posadas”. Allí, en la marginalidad, la Palabra se hizo historia, carne de pobre.

Es frecuente en esta época de Navidad oír decir que Jesús nace en cada familia, en cada corazón cristiano. Esos “nacimientos” no pueden dejar de lado el hecho primero y macizo: Jesús nació de María en el seno de un pueblo a la sazón dominado por el más grande imperio de la época. Ese es su “aquí y ahora”. Si olvidamos esto, el nacimiento de Jesús se convierte en una abstracción, en un símbolo, en una cifra. Sin coordenadas históricas ese acontecimiento pierde significación. Para el cristiano la Navidad manifiesta la irrupción de Dios en la historia humana. Navidad de la pequeñez y el servicio en medio del poder y la prepotencia de los grandes de este mundo. Irrupción con olor a pesebre.

La fe cristiana es una fe histórica. Dios se revela en Jesucristo, y por Él en la historia humana. Sólo des-



NAVIDAD E HISTORIA LOS POBRES Y LA SOLIDARIDAD

Gustavo Gutiérrez

En este Perú triste y doloroso, hemos celebrado ayer la Navidad. El padre Gustavo Gutiérrez, mentor de la *Teología de la liberación*, la respuesta cristiana más importante al siglo convulso en que vivimos, nos honra con este texto que nos recuerda el significado de la esperanza en medio de las tinieblas.

de allí es posible creer en Dios. El creyente no puede colocarse en una especie de ángulo muerto de la historia para verla pasar. Debemos aprender a creer desde las condiciones concretas de nuestra vida. Bajo la opresión y la represión, pero también en medio de las luchas y esperanzas que se viven hoy en América Lati-

na, bajo las dictaduras que siembran la muerte entre los pobres y las “democracias” que trafican con sus necesidades, bajo la guerra civil salvadoreña y el acoso al pueblo heroico y noble de Nicaragua, bajo la política económica de Ulloa y los juegos de palabras y nombres para hacer creer que ella será cambiada. No, des-

de la primera Navidad, no es posible separar fe cristiana e historia humana. Encontramos a Cristo desde nuestro propio “aquí y ahora”. La Navidad celebra precisamente el hecho histórico en base al cual Jesús podrá decir si le diste de comer al más pobre “a mí me lo diste”, si te negaste a hacerlo “a mí me

lo negaste” (Cf. Mt. 25, 31-46). Juicio sobre la historia que no admite términos medios.

La Navidad invita a la solidaridad en una historia marcada por esas situaciones. Hechos recientes del acontecer europeo han puesto de moda el término solidaridad en los grandes medios de comunicación social. Pero en la experiencia latinoamericana él expresa desde hace muchos años ya, entre los pobres del subcontinente, el gesto consecuente con una nueva toma de conciencia de su marginalidad y explotación, así como del papel que les corresponde jugar en la construcción de una sociedad distinta. A lo largo y ancho de América Latina crece un movimiento solidario con los esfuerzos de liberación de los pobres. Son conocidos los casos en relación con Nicaragua, El Salvador y Guatemala, o también aquellos que surgen de la situación de los exiliados y desaparecidos de Argentina, Uruguay, Chile y otros. Aún no se ha borrado de nuestras retinas la imagen de esas generosas y valientes mujeres latinoamericanas que, en una reunión tenida en Lima hace unas semanas, llevaban en el pecho las fotos de sus hijos, maridos y hermanos desaparecidos.

LA SANGRE DE LOS INOCENTES

Lo que en la liturgia cristiana se conoce como el ciclo de Navidad comprende una conmemoración que corre el peligro de ser preterida o mal interpretada: el día de los inocentes. Convertida en ocasión de bromas de buen o mal gusto, esa celebración se halla, sin embargo, preñada de significado. El nacimiento de un niño en las afueras de una pequeña ciudad inquieta al traidor. El olor del establo llega al palacio de Herodes. El miedo que inspira el recién nacido llevará al asesinato de muchos niños inocentes. La muerte temprana e injusta acompaña cruelmente a la vida que acaba de surgir. La tragedia ronda la alegría del nacimiento. Es un presagio de la sangre que será vertida en la cruz por los que se resisten al anuncio del Dios de la vida que hará ese niño convertirse en un adulto.

El grito lacerante de Raquel que llora por sus hijos (Mt. 2, 18) se sigue oyendo en nuestro país:

es el de las madres de los 100 niños que mueren por cada 1,000 que nacen; es, en estos días, el lamento de las madres de minas Canarias que van perdiendo sus wawas en su larga marcha por la vida. Esos niños mueren sin que nadie les reconozca gallardía alguna y lo hacen en el más absoluto anonimato. ¿Cómo festejar la Navidad sin tener presentes esos inocentes? o ¿sin acordarnos de los 75 niños miskitos de Nicaragua condenados a muerte directa o indirectamente por las amenazas de invasión de quienes seguramente celebrarán Navidad con arbolito, regalos y panetones, y hasta dando mensajes de paz en la nación más poderosa del mundo "occidental y cristiano"?

ten su vida con la causa del pobre y la justicia.

La conciencia cada vez más clara de la dura situación que se vive en América Latina y en nuestro país, así como los sufrimientos del pueblo pobre no deben, en efecto, ocultar que no está allí lo nuevo de nuestra historia presente. La novedad está constituida no por la miseria, la represión y la muerte temprana, que son, desgraciadamente, antiguas en estas tierras, sino por un pueblo que empieza a percibir las causas de esa situación de injusticia y que busca salir de ella. Lo nuevo y lo importante es el papel que la fe en el Dios de la vida hecha hombre en Jesús está jugando en ese proceso.

No se trata de un optimismo fácil y ligero. Es imposible olvidar la desgarradora situación del pobre peruano en estos días en los que se dispone a celebrar la Navidad de 1982. Pero una honda confianza en la fuerza histórica de los pobres y una firme esperanza en el Señor, impiden fijarse al pasado para buscar, en última instancia, salidas individuales. La fiesta de la Epifanía que cierra el ciclo de Navidad expresa —más allá de los colores que les ponemos a los magos— la universalidad del mensaje dirigido a todas las naciones representadas por esos misteriosos hombres venidos de Oriente. Ella arranca la fiesta de Navidad de la tendencia a cobijarla en una privacidad a puerta cerrada, y la pone en la encrucijada de los caminos de la historia como un llamado y un reto a los hombres y mujeres que transitan por ellas.

Mensaje de una solidaridad que puede conducir a la muerte, pero desde esa situación los pobres levantan una esperanza. Su aparente insignificancia histórica es como la del niño cuyo nacimiento celebramos: por ella pasa "la buena noticia, la gran alegría, para todo el pueblo" (Lc. 2, 10).



Pastoral Andina

La sangre de los inocentes va regando la historia de América Latina y de nuestro país. Ella constituye el precio, inaceptable para una conciencia humana y cristiana, que están pagando los pueblos de este subcontinente por asumir lo que García Márquez llamaba hace poco en Estocolmo "la ilusión de tener una vida propia en el reparto del mundo". Ese mundo con el cual Dios se comprometió irreversiblemente el día que recordamos en Navidad.

EL DIOS DE LA VIDA

Vida y muerte, solidaridad sellada con sangre. La Navidad es, no obstante, la promesa de que la vida vencerá a la muerte y que la esperanza no es un sueño vano cuando se hace carne en un pueblo. La "paz en la tierra" ofrecida a los pastores de Belén es exigencia de construcción de un mundo justo como lo dice la Biblia que no cesa de relacionar justicia y paz. Un mundo en el que haya por eso, como diría Antonio Cisneros, "comida para todos y amor de Dios". Paz a mujeres y hombres de buena voluntad que, sean cristianos o no, compromete-



Pastoral Andina

EL ESCURRIDIZO DUENDE DE NAVIDAD

Rosalba Oxandabarat



Las navidades vinieron de la mano de los frailes europeos. Detrás de la espada, la cruz, y detrás de la cruz, símbolo trágico, el Nacimiento, y detrás del Nacimiento, el villancico, la Misa del Gallo, y después el turrón, el chocolate y las nueces. Quien puede —alguno podrá— hacer una cronología de las cosas que se fueron sumando o restando a las navidades: si primero el abeto o el pan dulce (panetón para siempre gracias al maestro italiano que lo lanzó), y en qué momento preciso Papá Noel, alias Santa Claus alias San Nicolás, ese barbado abrigadísimo conductor de renos, sustituyó a los dulces Reyes Magos, que como todas las cosas del catolicismo, exhibían esa estupenda característica de la variedad: eran tres y no uno, se podía escoger entre uno viejito y bondadoso, entre uno negro y exótico, y uno joven y supuestamente guapo. Si a un infante actual no le gusta la facha de Papá Noel está frito. Eso sin contar con las incomodidades de colgar una media bien grande en épocas en que no se usan medias, de la repisa de una chimenea en un país donde casi no hay chimeneas, y si las hay son en su mayoría de adorno y, por lo tanto, ciegas, incapaces de permitir el paso ni al más esbelto Noel del cielo. Películas americanas. Está visto: si a los americanos se les hubiera ocurrido, o les hubiera tocado por fatalidad geográfica, adornar sauces llorones en vez de coníferas y que los regalos los trajera un señor de sombrero chato y pantalón a rayas, mismo Fred Astaire navideño, ya estaríamos nosotros falsificando sauces con largas tiras de plástico y disfrazando hombres flacos y arrugados para pararlos en las puertas de las grandes tiendas. Pero sería muy feo.

Porque a los que te dije les facilitó las cosas estar en el hemisferio norte, y aprovechar el prestigio nevado que las navidades ya traen de Europa. Navidad blanca, Navidad con trineos tintineantes de campanillas, navidades con árboles escarchados y la buena sidra —lo del champagne es posterior— junto a las buenas avellanas y las buenas nueces para calentar el estómago del visitante. Desde los cuentos de Anderson, con aquella fosforesca de mis pesares —que tantas lágrimas gustosas me arrancó en la infancia!— que quemó sus cerillas una a una para proporcionarse hermosas visio-

nes navideñas, amaneciendo helada en un zaguán nevado de Navidad. Sofocados de calor, a trompicones en las tiendas y calles atestadas, ahitos de comidas demasiado sustanciosas para el clima, disipamos los escasos aguinaldos a la manera de la vendedora de fósforos, buscando la ilusión de una Navidad hermosa, inolvidable, con esa suerte de esperanza breve que todos sabemos que es ficticia pero necesaria, trayendo un poco de nieve mental para los apretados veranos latinoamericanos que nos han tocado en suerte para festejar las navidades. Ah, alienación, sí, sin ninguna duda. Pero el que no soñó nunca con su Navidad blanca que tire la primera piedra.

Bueno, algún guijarrazo me caería. Por las tiendas que yo me sé. Porque que los gringos, que son los maestros, detrás de ellos los comerciantes de toda laya, hayan acaparado la fraseología en torno a la Navidad —y cómo: las cosas que en estos días hay que soportar en la televisión bastarían para colmar todas las paciencias de cien Franciscos Santos reunidos— fenómeno que desgraciadamente ya tiene largos años de vigorosa vida, ha significado para mucha de la gente "concientizada" una en principio saludable guerra a muerte a la alienación, barriendo de sus vidas todos los disfraces de la Navidad. Lástima que en algunos casos con los disfraces se barrió al disfrazado; los límites y los matices, siempre tan difíciles de fijar, se volvieron aun más imprecisos, y esa suerte de evasivo, encantador, mágico y antiquísimo duende llamado cursil pero apropiadamente espíritu de la Navidad, fue barrido con todo. Han conspirado para ello un sinfín de asuntos disímiles en apariencia: la fatiga de la publicidad y la hipocresía, el evidente tráfico en torno a la fiesta, una creciente laicización de la sociedad, los psicólogos que recomiendan no engañar a los niños, el realismo socialista, la crisis económica, la mala conciencia de la pequeña burguesía. . . (Razonamientos del tipo: Cómo perder tiempo en estas estupideces cuando hay tanta gente pobre en este país). Razonamiento que sólo se hace, naturalmente, la pequeña burguesía. La grande, ya sabemos que no, y los pobres, ellos, con sabiduría ancestral, se tiran todo lo que pueden en esta fiesta, porque no saben si habrá otra y porque la vida es ya bastante horrible para estro-

pear las escasas oportunidades de aliviarla un rato. ("Lo que me convenció definitivamente de que tenía que volver a América Latina", me decía hace poco un amigo colombiano que había vivido veinte años en el Canadá, "fue pasar unas navidades en Piura y recorrer no sé que barriada pobrísima. En cada rancho había una fiesta, en cada puerta que estaba abierta invitaban a entrar, y brindar, y comer lo que había. En el mundo desarrollado ya estamos con que para organizar una comida para cuatro amigos hay que consultar la computadora: yo pongo el vino pero tú el pavo y aquel el cognac y éste el whisky, y si no se puede dividimos esto entre tres, lo de más allá entre cuatro y etc. etc. . .").

Y esto me hace acordar de una niñita cuyos padres, gente militante que entregó su vida a la causa, le explicaron desde que pudo escuchar que todas esas vainas de Reyes Magos, niños dioses y navidades eran pura charlatanería de curas y reaccionarios. Gente que en Nochebuena se acostaba a las diez (un poco más temprano de lo habitual) y no permitían que en Nochebuena y Reyes quedara un sólo zapato fuera del armario respectivo. La niñita en cuestión se dedicaba desde el jardín de infantes a contarles a sus llorosos amiguitos la terrible verdad: los reyes no eran tres sino dos, hombre y mujer, y tenían la inalterable faz de sus padres. . . A los cinco años, tenía más verdades cantadas que los niños de la lotería. Y sucedió una noche, como en el tango, que la niñita realista —cinco de enero, tendal de zapatitos en todas partes menos en su casa, calor regular y cielo luminoso de estrellas— no se podía dormir y se levantó a beber agua, y miró por la ventana. Y allí, clarísimos a la luz de la luna, los vio pasar a los tres: uno alto y rubio, otro delgado y negro, el tercero barbado y canoso. Con camellos, con paquetes y unos ayudantes de turbantes que les ayudaban a alcanzar los regalos. Los vio completitos, y estaba despierta. Por ella me enteré de la existencia de los ayudantes, y de que Baltazar tenía un manto azul y no rojo como mi ignorancia siempre había supuesto. Que yo sepa, es la única persona que realmente llegó a verlos. Quizás porque era la que lo necesitaba más.

Y digo incendiarias no porque utilice recursos baratos y efectistas (aberraciones patológicas, orgías sexuales, homosexualismo generalizado, uso desenfrenado de drogas "duras", etc.) sino porque en estos tiempos la verdad se ha convertido en lo escandaloso, lo prohibido, lo de mal gusto por excelencia. Louise pertenece a la raza de las egregias goetheanas y las poseídas por la santa cólera libertaria y tribunicia de las catalanas decimonónicas. Yo creo que Louise ha sido (es) la mujer más bella y atractiva del siglo, la rediviva sosias de la inolvidable Nadja de André Breton, "el comienzo de la palabra esperanza y nada más que su comienzo". ¿Os acordáis? He citado de memoria... Tengo una cita con el espíritu de Robespierre. Y me intriga el título de la última compilación de poemas de Westphalen: Belleza de una espada clavada en la lengua. ¿No será una alusión a Louise? Como un paliativo al pesar causado por la casi ininterrumpida serie de desapariciones en el ámbito cinematográfico (astros como Curd Jürgens, Henry Fonda y Jacques Tati; estrellas como Ulla Jacobsson, Romy Schneider, Ingrid Bergman y Grace Kelly; directores como Valerio Zurlini, King Vidor, Yves Ciampi y Elio Petri), el cable, portador por una vez de una buena nueva para los genuinos amadores del cine, nos informa, sin disimular su alegría, que la sublime Louise Brooks, ¡albricias!, está viva. ¡Qué júbilo, amigos! La imantada siempre muchacha de Wichita (Kansas, EE.UU.), acaba de publicar sus memorias: Lulu in Hollywood ("Lulú en Hollywood", sin tít. en esp. por no estar aún traducidas, aunque lo han de ser en corto plazo).

En esta nota me propongo presentar —ya que muchos la desconocen y, especial e increíblemente, en el mundillo del séptimo arte— a la que ha merecido, por parte del perspicuo crítico Ado Kyrou, y por todo el gran movimiento surrealista del París de las décadas del 20 y 30, ser considerada como la más grande actriz cinematográfica, no solamente por su asombroso talento histriónico, su belleza sui géneris e inconfundible, su intenso erotismo a flor de piel y su rostro mágicamente modelado por los dedos de todos los periodos históricos y geológicos sino también por la inteligencia y coraje de sus contadas declaraciones a la prensa y otros medios de comunicación. Louise no ha ganado jamás un Oscar, muchos diccionarios y tratados la ignoran maliciosamente, ninguna colega pretérita o presente habla nunca de ella —recuerdo que ni siquiera una de las actrices mejicanas que he conocido en mi vida, con excepción de Rosita Quintana, que en verdad es argentina, la habían oído mentar— y se la omite olímpicamente en reseñas, artículos y epítomes sobre el cine. Pero, ¡qué importa, adorable Louise! Tu mirada



Louise Brooks: una de las mujeres más vitales y auténticas del siglo.

LOUISE BROOKS ESTA VIVA

Francisco Bendezú

La Brooks, cuya sublime belleza ha sido reconocida y aclamada unánimemente como una de las mayores, si no la mayor, del presente siglo, acaba de publicar sus incendiarias memorias.

de relámpago negro o rayo láser traspasa como una espada el nublado espacio del silencio; tu suave y gracioso flequillo juvenil flamea como un gallardete en la pesada nave empavesada del cine; tus breves y frescos senos de breva tiemblan siempre en la cera virgen de las películas tal como el aura y anuncio inmortal de todas las auroras del mundo y tus ágiles piernas de bailarina se doblan como inauditos juncos deliciosos al paso del soplo continuo y de fuerza varia del tiempo. Ninguno de mis lectores sabrá la alegría que me invadió cuando leí que La divina, con más derecho que la Garbo para ostentar tal título, alentaba aún en este valle de lágrimas. Fue casi como una resurrección.

CARTA DE PRESENTACION



Louise Brooks —y averigüen sobre ella en todas partes, como lo pedía el inmenso poeta Drummond de Andrade por la pérdida Luisa Portó de su poema inmortal!— nació, como ya lo dije más arriba, en Wichita (Kansas, EE.UU.).

La fecha de su nacimiento esta envuelta en brumas. Algunos escasos libros dan 1900 como la fecha de su venida al mundo. Ella, en cambio, es decir la propia Louise, difiere en seis años su venida. Yo le creo a ella, sin vacilar un instante. Recientemente, no hace un mes, declaró: "Creo haber llegado a esta edad —76 años— porque decidí aislarme del mundo". Y para que el cinéfilo lector aprecie el carácter, la libertad, la maravillosa arrogancia de reina ofendida de Louise, transcribo el resto de su declaración: "De lo contrario (de no aislarse, vale decir) me hubieran destruido. Las costumbres de la depresiva década del 30 (1) no eran para mí y se me expulsaba ignominiosamente de los lugares exclusivos porque se consideraba que mis vestidos eran 'atrevidos'. ¡No sé cómo pude soportarlo!" Ya antes la misma Louise, como nos lo cuenta el crítico Kevin Browning en su libro *Se terminó el desfile* (no trad. aún al esp.) se había expresado en forma similar y hasta más radical, y precisamente con motivo de su renuncia a publicar una primera autobiografía cuyo título

en español hubiera sido *Desnuda hasta el cuello*: "Es muy sencillo: me di cuenta de que cuando empecé a escribir sobre mí misma me ocultaba detrás de piadosas mentiras protectoras. Es increíble que la gente pueda digerir humillaciones semejantes". ¡Admirable Louise! En tu sinceridad descarnada y en tu nunca desmentido arrojo moral tal vez reside, además, otra de las razones para que simple y llanamente te queramos a *mort*. Porque Louise —¡favor de no espantarse ni llamarse a escándalo!— es una de las mujeres más vitales y auténticas de este siglo. Sé que mi elogio es para ti más pálido que la llama de un candil de la edad media. Lo cierto es que a Louise se la adora o no se tolera siquiera la argentina campanada de su nombre. Es una Hembra (con mayúsculas) y no una sabidilla seguidora de los movimientos feministas *ad úsum* del capitalismo; discordantes pandillas —con las excepciones de rigor— diversivos, en suma, de la verdadera transformación del mundo. ¿O acaso creen que la sociedad progresa porque se prohíban los concursos de belleza y simpatía? ¡Dios

nos libre a los hombres de veras de una feminista, verdadera, en sentido traslaticio! (2). Baste sentar que Louise Brooks jamás recurrió a los irrisorios, espaciosos y endebles argumentos del feminismo burgués. Desde su juventud se alzó contra la hipocresía, el oportunismo y los compromisos vergonzantes con el poder económico, ergo político.

Los primeros pasos que dio Louise en el mundo del arte fueron ¡"pasos" precisamente!, en los claros recintos de Terpsícore. Louise bailó. No fue la primera ni será tampoco la última que entre por esa puerta al cine. Recuerdo a Theda Bara (*née* Theodosia Goodman y que cambió su nombre por un anagrama de "arab death"), la primera "vamp" del cine; Joan Crawford (Lily Le Sueur era su nombre de corista); Cyd Charisse (las piernas más perfectas del cine, según el susodicho Ado Kyrou, y sin echar en olvido (3) las de Marlene Dietrich, la perversa y ventilada protagonista de *El ángel azul* (1930, Josef von Sternberg); las de la almendrada y sensual Dorothy Lamour; las de la fallecida "pin up girl" Betty Grable; las de la morena y olvidada Ann Miller, que entró y salió bailando; las de la venusta y menuda Lilia Prado, favorita de Buñuel (*Subida al cielo*, 1951); las de la apetecible y elegantísima Rosita Quintana; las de la exquisita beldad tapatía Ana Bertha Lepe; las de la gran bataclana "camp" Ninón Sevilla (4); las de las alemanas Nadja Tiller (morena) y Elke Sommer (rubia); las de la florida Esther Williams; las de la rotunda, flagrante y definitiva Sofía Loren (¡aunque haya declarado desconocer la lujuria!); las de las también italianas Rosanna Podestá y Rossana Schiaffino; las de la desperdiciada y monumental Mylène Demongeot; las de la mohina y retadora Kim Novak; las de la tumultuosa Jane Fonda; las de la dulce y sutil Shirley Mac Laine (que ha declarado preferir el baile a la actuación escénica y ha prometido bailar ¡hasta los 90 años!); las de la desventurada Linda Darnell, tan consciente de la irresistible fascinación sexual de sus soberbios muslos; las de Sharon Tate (y su patética belleza de lirio tronchado en flor); las de Carmen Sevilla, que tarde las vino a enseñar; y las de Sonia Furio, para terminar con otra españolita) y la bella, enigmática y hoy relegada Johanna Shimkus (actualmente casada con el famoso actor negro Sidney Poitier). Sé que se me quedan en el teclado muchos otros tentadores pares de piernas.

Tras ser la alumna predilecta de la gran coreógrafa Ruth Saint-Denis, su deslumbrante figura y su magnético encanto le valieron el atraer la atención y el interés del gran Ziegfeld y George White, quienes la incluyeron en la primera línea de sus revistas musicales que recorrieron Europa casi inmediatamente después de finalizada la Guerra

del 14. Louise encarnó sin proponérselo —tal era su modernidad fulgurante—, y mejor que la pizzireta Clara Bow, el tipo de la chica de los "roaring twenties": maliciosa, dotada de un ángel misterioso, peinada a la *garçonne* y aficionada como Zelda Sayre y Tallula Bankhead, a beber el alcohol de los "speak easy", que proliferaban como hongos tanto en Nueva York como en Chicago, y frecuentar los sitios equívocos del jazz y la cocaína. El gran crítico español Román Gubern la cree precursora del extraño y oscuramente seductor espécimen de la mujer-niña que popularizó hace un cuarto de siglo Brigitte Bardot y que fue luego explotado, con la variante de la niña-mujer o "lolita" por Sue Lyon, Ewe Aulin y ahora mismo por Brooke Shields. Pero Louise se yergue, neta e inalcanzable, como una columna de mármol en el desierto, esbelta y dulce, directa y eficaz como una diosa, sin el más mínimo rastro de concesiones a la galería en la forja de su personaje inaprensible como la mágica comprensión amorosa y legendario como "la juventud en la otra ribera", para decirlo con las melancólicas palabras de nuestro gran cuentista y novelista Julio Ramón Ribeyro, perdida, quebrada e irrecuperable. El precio que pagó por su apartamiento y retiro fue muy alto. Estaba en la cima de su carrera, se había casado en 1932 con el industrial Deering Davis y ardía de juventud (apenas si frisaba en los 30 años). Pero la procesión venía por dentro. Ella misma lo confiesa con su franqueza inimitable y valerosa. A sus 30 años consideraba como posibles alternativas el suicidio, el etilismo agudo (que es una variante del suicidio) o el desempeñar el aburrido oficio de empleada de tienda u oficina. No

se quitó de en medio como la metafísica y probablemente sáfica Garbo, que pascalianamente le decía a quien quisiese oírlo que sentía en torno a sí la paradójica presencia de la nada y que un abismo se abría a sus pies (¿los recordáis?) Louise fue más enjundiosa y pragmática, más realista y fácil y estuvo aferrada desesperadamente a las paredes de la vida. Fuera de unos vagos homenajes que se le tributaron a su gran calidad de artista por los años 50 y 60, jamás volvimos a saber nada de ella hasta los finales de este año de gracia de 1982. En puridad de verdad, la gran mayoría de sus admiradores daba por descontado, o evitaba tratar el punto, que la divina e inolvidable Louise había fallecido —como un Arthur Cravan o una Louise Fazenda, p. ej.—. Para dicha y exultación de todos estaba y está viva, lúcida y espléndidamente conservada. ¿No es como para creer que Louise ha firmado un pacto con el diablo?

METEORICO ASCENSO, MISTERIOSO RETIRO

La primera película de Louise Brooks fue *La calle del olvido* (1925, Herbert Brennon). Le siguieron, con ritmo casi vertiginoso, *La Venus americana* (1926, Frank Tuttle), *Social celebrity* (5) (1926, Malcolm St. Clair), *Juventud, divino tesoro* (1927, Richard Rosson), *Una novia en cada puerto* (1928, Howard Hawks, el filme que la lanzó a la fama), *¿Quién la mató?* (1929, dirigida nuevamente por Malcolm St. Clair y que captó poderosamente la atención del público por su inusitado y fastuoso vestuario así como por la fantasía entre expresionista y surrealista), *Lulú* y *Diario de una pérdida* (1929, obras maestras dirigidas ambas por el versátil genio de

G.W. Pabst, de quien se afirma que se enamoró perdidamente de la actriz), *Premio de belleza* (1930, dirigida por el poco más tarde célebre cineasta y director del *ventennio* fascista de Mussolini, el contaminado y desigual Augusto Genina). La última película de que hablan las filmografías de Louise es *El enemigo público* (1931, William A. Wellman) pero esos mismos libros nos proporcionan la contradictoria noticia de su retiro, con la penumbra que es clásica en la vida de la hermosísima Louise, unos en 1936 y otros en 1938. ¿Intervino en algún otro filme en los años que median entre 1931 y 1936 ó 1938? ¿Espesas tinieblas! ¿Se divorció? ¿Se volvió a casar? ¿Tuvo hijos? ¿Llevó una vida independiente, quizá con algún ideario político, o se sometió a la insulsa existencia de la burguesa típica, pero mundana y honda, chispeante e inteligente, sutil y encantadora? ¿Misterio absoluto! Es digno de resaltar que la vida de Louise Brooks ha estado separada del mundo por el más impenetrable de los muros: una discreción y reserva raigalmente jansenistas o propias de algún expertísimo Servicio Nacional de Inteligencia. Ignoramos quiénes son sus amigos más cercanos. Más aún. Hasta el mes pasado la casi totalidad de sus "fans" ignoraban si vivía. Los artículos y estudios sobre ella jamás soltaban prenda (o quizá se debatían en iguales dudas que los deánas, yo mismo incluido). Recuerdo un número de la revista francesa *Positif* dedicado a ella y del cual uno salía, tras atenta lectura, sin saber si la soberana indiscutible del cine vivía aún o comía tierra en algún ignoto cementerio. Pero recuerdo sobre todo la primera visión de Louise Brooks: fue en el auditorio del Ministerio de Trabajo de la avenida Sala-

verry. ¿Cómo objetivar o llegar siquiera a articular mi inicial y conmovida reacción? Recibí una estocada hasta el fondo del pecho, la misma que me quitó prácticamente la respiración, o me corrió hasta la punta de los dedos una corriente de alto voltaje que me sensibilizó para siempre a su presencia subyugante. Verla y ansiar (y esperar confiadamente en un milagro) toparme con ella a la salida fue todo un. ¿Tenía un rostro tan contemporáneo y de siempre! Hubiera podido jurar que esa mujer ultraterrena no podía envejecer. Hoy juraría otra cosa. Que Louise Brooks no puede morir. ¿Cómo pude pensar, Dios mío, que su sangre es igual a la de nosotros, míseros mortales sujetos a dolencias y al perecimiento? Y, para terminar, sus palabras de fuego, las palabras condenatorias con que denuncia la impostura de las memorias o autobiografías —ahora convertidas en manía o epidemia— de los actores de Hollywood, Roma, París, Londres, Berlín o Estocolmo: "Siempre es lo mismo. Las estrellas te van a entregar siempre la misma bazofia. Su vida la cuentan de modo distinto y falso. Absolutamente nada malo les pasó, excepto aquello en que pueden quedar como víctimas. Tal es la clase de material que nutre las biografías o autobiografías: la verdad les es completamente ajena. La verdad es la única gran ausente."

Espero leer pronto *Lulú en Hollywood*, autobiografía que se ha convertido a los pocos días de su salida en una *best seller*. Estoy seguro que el desenfado y la sinceridad candente, sangrante, no cauterizable de Louise me volverán a conquistar como sus ojos y sus senos en aquella hora distante, entre ácuea y marina, que separa a la tarde de la noche a lo largo de la avenida Salaverry. Tiempos idos... Saudade.

¡Y qué lindo es que sigas viviendo, inefable Louise de Wichita y París, Wichita y Berlín, Wichita y Hollywood! Anidas, Louise, en el fondo de mi corazón. ¿Estás en Lima? El viento, y no la cámara, proyecta tu imagen en el muro lleno de sol. ¡Salve, ave fénix, ángel infinito! (Mujeres inmóviles y calladas están volando en el horizonte, allá lejos en el Sur...) ¡Louise!

(1) Marido y mujer, p.ej., debían dormir (en el cine, se entiende) en camas separadas; la discriminación racial era abiertamente defendida... ¡y aplicada!; se ordenó prohibir la Betty Boop de Max Fleisher por inmoral. La rozagante muñequita de Fleisher estaba inspirada en la cantante Helen Kane, que es por lo visto un apellido con suerte para las que emiten gorgoritos.

(2) Las feministas no tienen límites: en tiempos de Julio Verne las feministas protestaron porque no se había incluido a una mujer en la tripulación espacial; en mayo del 68 las feministas llegaron a pedir servicios higiénicos comunes para damas y caballeros; no hace cinco años en Inglaterra las feministas más agresivas llegaron a formar grupos paramilitares... ¡para exterminar a los hombres! Yo sé que existe el despecho masculino. Pero ¿a tanto llega el de nuestro querido y complementario bello sexo?

(3) Yo, y no Ado Kyrou, que fue cegado tanto por las maravillosas piernas de Cyd que arribó al punto de no ver el bosque por contemplar un solo árbol. En *Erotisme et cinema* (París, 1966, Ed. Lusefeld).

(4) Omisión imperdonable que hubiera cometido de no haber sido por el oportuno recuerdo del poeta Róger Santiviáñez Vivanco.

(5) "Celebridad social", en esp., pero ignoro si este filme se estrenó en el Perú y en tal caso, el título que le dieron en Lima. En España se llamó *Figaro en sociedad*.



SOL SIN DIOS

Poeta insular que cronológicamente podría pertenecer a la generación del 70, Nicolás Yerovi (Lima, 1951) ha publicado casi al terminar el año su quinto libro de poesía titulado *Sol sin Dios**. Antes había publicado *Mapa de agua* (1971), *Crónica de ciego* (1976), *Después del vino (el amor o la siesta)* (1974), *Penetrándote* (1976) y *Quiero morir soñando* (1978), al alimón con Luis la Hoz.

Después de comenzar haciendo un tipo de poesía con muchos puntos de contacto con la poética del 70 (verso largo y coloquial, de tono desenfadado con alusiones urbanas), Yerovi

ha ido modificando su estilo hacia cierta forma de clasicismo que cuida mucho el aspecto formal y que recurre con frecuencia a la palabra culta y rebuscada y a algunas construcciones sintácticas tomadas de la poesía española clásica, como ya se advertía claramente en *Penetrándote*, y que de algún modo evoca la poesía de Martín Adán, como ya lo señalaba Antonio Cisneros en el prólogo de ese libro: "Imago el llano, como imago también la cuneta, de todo toco y paso, de toda tú asaz el pelo sano/ y hallo, y horado, y rubio la matriz (...)"

Sol sin Dios es, más que un libro de poemas, un solo poema compuesto de dieciocho estan-

cias dedicado a evocar la memoria del padre muerto. Ya esto nos indica el tono predominante del texto: una solemnidad sobria y contenida que en ningún momento condesciende a la queja o al lamento retórico fácil, y que en ocasiones, muy pocas, se aligera con expresiones cotidianas: "concédeme todita/ la certeza de saberte/ más alto que la tos/ de mis palabras".

El verso breve acoge un lenguaje cuidadosamente elegido que lo entronca con el de *Penetrándote*, con las características ya señaladas anteriormente, de gran perfección formal, como se aprecia en este fragmento: "Maguer la retama y el vino, / las cimas y los persas/ de algún cuen-

to, / el paraje donde acudo, / donde pienso de tus actos/ la limpieza. / Maguer la plenitud de los abismos/ y las doce de la tarde, / el rispido jazmín de los afectos, / maguer la dicha o el etéreo/ el etéreo niño alevé y atrevido, / que se asoma de tu vida a la mía/ para tentar los versos. / Maguer los caños y el beleño, / esa efímera pureza que el cielo/ donde suelen ciertas nubes, / o la hiedra que se bruma/ en el pecho de los barcos/ y vapórase en traslados/ de brutal melancolía. / Maguer toda mi desdicha/ o mi belleza, en la vasta llanura de tu muerte/ apenas brota mi dolor".

Superado el conflicto edípico, reconciliado para siempre con el

padre, como lo asegura la bibliografía psicoanalítica, el hombre asume finalmente la ausencia paterna. El poeta Yerovi deja constancia en sus versos finales de la ausencia irreparable: "perdóname la vida/ que me diste/ luminosa y violenta como tú:/ un sol sin Dios, / pero quién sabe". (M.T.)

*Lima, Francisco Campodónico editor, 1982, 29 pp.

Cartelera

CINE CLUBES

Hoy domingo se proyectarán las siguientes películas: *La fiesta inolvidable*, de Blake Edwards, en el auditorio de la cooperativa "Santa Elisa" (Jr. Cailloma 824) a las 3.30, 6 y 8.30 p.m. . . *El charro inmortal*, de Rafael E. Portás, en el Museo de Arte (Paseo Colón 125), 6.15 y 8.15 p.m. . . *Teherán 43*, con Alain Delon, en el Ministerio de Trabajo (Av. Salaverry cuadra 6, Jesús María) a las 3.45, 6.30 y 8.30 p.m. . . Cine-club "Antonioni" continuando con su ciclo Antología del cine mexicano proyectará *Una mujer del Oriente*, de Juan Orol (martes 28) y *Acuérdate de vivir*, de Gregorio Wallerstein (jueves 30) en el Museo de Arte (Paseo Colón 125) 6.15 y 8.15 p.m. . . Cine arte "Santa Elisa" exhibirá el sábado 10. *El golpe*, de George Roy Hill, en su local de Jr. Cailloma 824 a las 3.30, 6 y 8.30 p.m.

GALERIAS

En la sala de arte Petroperú continuarán hasta el 8 de enero las exposiciones del pintor trujillano Oscar Allain y del acuarelista Mauro Castillo; se pueden visitar de martes a sábado de 4.30 a 8 p.m. . . En "Flora Tristán" (Av. Arenales 601) continúa la muestra de dibujos de Marisa Godínez y la muestra de fotografías de Armida Testino. . . En la galería "9" (Av. Benavides 474, Miraflores) continúa la exposición de óleos de Gilberto Rebaza; se puede visitar de lunes a sábado de 10.30 a.m. a 1 p.m. y de 4 a 9 p.m. . . En la galería "Fórum" (Av. Larco 1150, Miraflores) celebrando su octavo aniversario continúa la exposición colectiva de Tola, Shinki, Mutal, Szyszlo, Chávez, entre otros; estará hasta el 7 de enero. . . Hasta el 4 de enero estará la muestra de *Los Cristos en la pintura cusqueña*, colección del Museo Histórico Regional del Cusco, en la galería del Banco Continental (Tarata 210, Miraflores). . . En la galería "Borkas" (Las Camelias 851, San Isidro) continuará hasta el viernes 31 la exposición de los grabadores Barreda, Ara Estrella y Hurtado.

TEATRO

El grupo "Alondra" presenta de viernes a lunes a las 8 p.m. . . *Dos mañanas*, en el teatro "Cocolido" (Leoncio Prado 225, Miraflores). . . El grupo "Yuyachkani" continúa presentando *Los músicos ambulantes*, en el auditorio de la Escuela Nacional de Bellas Artes (Ancash 681), viernes y sábados a las 7.30 p.m. y domingos a las 4 y 7.30 p.m. . . *El fabricante de deudas*, por la Escuela de Teatro de la Universidad Católica, de viernes a domingo a las 8 p.m. en su local de Jr. Camaná 975. . . *Escuela de payasos*, del grupo "Abeja", en el Museo de Arte (Paseo Colón 125), de viernes a domingo a las 7.30 p.m., sábados y domingos también a las 4 p.m.



LAGARTO SENTIMENTAL

Sr. Tomás Azabache: ¿Qué decir de una muchacha que votó por Carlitos Malpica en las elecciones presidenciales del 80 y que devora cada número de *Alternativa*? Que es, indudablemente, de la UDP. (Usted disculpará que trate de plagiar el comienzo de *Love story*, pero cuando la conocí, uno de los libros que intercambiamos, además del *Manifiesto comunista*, fue la novela de Erich Segal, y recuerdo que cuando repartíamos volantes en la Plaza Unión llorábamos recordando el trágico destino de los protagonistas). Ya hace un buen tiempo que la conozco y su conducta algunas veces ha sido rara, yo antes me "cruzaba" y sufría mucho, pero después he escuchado los consejos de mis amigos y la he aceptado como es, pues ahora estoy convencido de que el alma femenina tiene misterios inexpugnables. Pero en los últimos tiempos han ocurrido (están ocurriendo) hechos y situaciones un tanto extrañas que nuevamente me preocupan. Todos los viernes vamos a un centro musical de Breña al que acuden

compañeros de IU. Ocorre (está ocurriendo, como le repito) que a veces ella se pone a bailar toda la noche con algún compañero de mi partido, y después de las polkas y los valeses se marcha con él diciéndome que tienen que hacer tareas partidarias urgentes y yo me quedo más solo que un dirigente. Pero esto fue al comienzo, porque después ella hacía lo mismo con gente de otros partidos. Cuando yo tenía arrebatos de celos y le hacía escenas (compréndame, señor Azabache, soy del Tercer Mundo y en un país subdesarrollado no pueden existir hombres "superados"), ella me decía que estaba forjando la unidad y me acusaba de sectario. ¿Qué podía replicarle, señor Azabache? Ahora ella se ha desbochado y cuando estamos en el centro musical de Breña me deja solo y se va con trotskistas (que ni siquiera pertenecen a IU) y hasta con apristas. ¡Esto es el colmo! Yo sé que algunos dirigentes piensan en un pacto con el APRA pero, definitivamente, yo no soy partidario del frente popular. Dígame, señor Azabache, ¿soy un caso patológico de celos? ¿Cree usted que debo hacer cualquier sacrificio en aras de la unidad de la izquierda?

Otelo

● *Estimado "Otelo": Si no quieres que te digan la frase de Roberto Arlt: "Usted está hecho de la misma estofa de los cornudos", sugiérele a tu compañera que forje la unidad a plena luz del día. Al fin de cuentas, hay otras unidades que son más importantes que la de la izquierda.*

PUNTO Y PUNTO

Punto blanco en su primer número, es una doble revista de narrativa y poesía a la que dan vida estudiantes de la Universidad de Lima. El tímido director de la sección poesía, escudado bajo el rótulo de coordinador, es Claudio Fabián Baschuk, y el tímido director en lo que respecta a narrativa es Ricardo Ramos Tremolada. Nos explicamos: se trata de dos revistas con el mismo nombre y parecida diagramación que circulan al mismo tiempo. Entre la parvada de poetas y narradores que se inician, la persona más insistente es Rocío Silva Santisteban, que en una prosa nos habla de la decadencia crematística de los aficionados a los toros que antes iban a la plaza en un buen auto y ahora en un charcheroso micro; en poesía el estro de Rocío produce versos como éste: "Te espero todas las noches/ en mi cama arrecostada sin abrigo/ sin colcha de color fucsia". El ácido crítico literario Carlos Garayar ha comentado en una sola frase: "Se nota que es un verso del estío".

Entre otros materiales hay una entrevista a Juan Gonzalo Rose, que posa un poco en la línea de Batanero (antiguo masajista mudo del Alianza Li-

ma) pues contesta con desganado a su interlocutor que es el mismísimo Claudio Baschuk, y otra a César Calvo que merece nota aparte.

DON HILDEBRANDO Y CESAR CALVO

Transcribimos textualmente una parte de la entrevista que Ricardo Ramos hace a César Calvo, a propósito del libro *Las tres mitades de Ino Moxo* de este último.

—A propósito de don Hildebrando, hay una parte en la novela donde se relatan los pormenores de una conversación con él durante cuatro sesiones, en las cuales utilizaste un grabador casi a escondidas del brujo. Al final cuentas que a tu retorno al hotel te encontraste con la sorpresa que la grabación sólo había captado tu voz más no la de don Hildebrando. Esto se repitió en las cuatro charlas a pesar de tu esfuerzo creyendo que eran fallas mecánicas.

—Efectivamente no salió. solamente la nuestra y la de muchos ruidos aledaños...

—¿Y él se enteró de esto?

—Sí lo sabe. Es más, se mató de risa cuando se lo conté casi ingenuamente. Me respondió que había sido adrede; me dijo: yo le prohibí a mi voz que sonara. Este don Hildebrando se las trae".



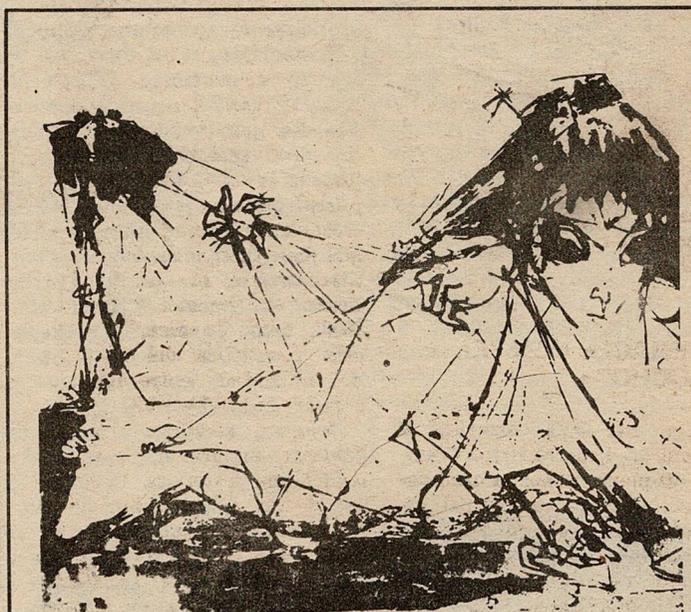
El bostezo del lagarto

Tomás Azabache

CONCURSOS DE ORRILLO

El próximo viernes 31 se vence el último plazo que la editorial "Causachum" que dirige Winston Orrillo otorga a los que deseen participar en los concursos "La poetisa joven del Perú" y "Jorge Dimitrov". Cada uno de estos concursos otorga un primer premio de cien mil soles. En el primero pueden participar escritoras peruanas (incluidas feministas) que no sean mayores de 30 años con un mínimo de 5 poemas; el te-

ma es libre y los trabajos se entregan en la "Librería de la Mujer" (República de Chile 368, Lima). En el "Jorge Dimitrov" pueden participar todos los poetas peruanos y latinoamericanos radicados en el Perú, sin ninguna distinción, con un poema o un conjunto de textos poéticos con el tema de la lucha de los pueblos contra la guerra, por la paz y la amistad de los pueblos; los trabajos se reciben en la librería "El Caballo Rojo" (Nicolás de Piérola 1187, Lima). La entrega de premios de los dos concursos se hará en la segunda quincena de enero.



ARAKNE

Uno de los últimos trabajos que realizó Cristina Gálvez fue ilustrar una serie de poemas de José Ruiz Rosas con el título de *Arakné*. En estos días la sección peruana de Amnistía Internacional está volviendo a poner en circulación el libro que da cuenta de este trabajo común y que ha sido cuidado y editado por Héctor Cordero (Perugraph editores S.A., Francisco Lazo 1527, Lince). Subrayamos la participación del editor porque el libro como objeto artístico ha necesitado de una mano de artífice para quedar tan bien. He aquí un poema de José Ruiz Rosas, multifacético poeta, ahora también actor de cine en el controvertido filme de Federico García, *Melgar*: "Ya la metamorfosis femenina, como luna insinuada en el ocaso/ tiembla todo el papel, tímido el paso/ ante la negra luz que lo ilumina// La gémetra audaz casi se inclina/ o recoge la trama en medio trazo/ y, bolsa de futuro, el antebrazo/ pende de sí como núcleo que se afina// El espejo tal vez del rostro airoso, espejo de acaecer y de escondrijo/ por una envidia innata del reposo.// Así se ha perpetuado sin un hijo, se ha lanzado a la historia sin reposo/ y ha inventado el terror de lo prolijo".

PADIN POETICO

El escritor y diplomático Edgardo de Habich, con su obra "Cuarteto", fue declarado ganador del Concurso Nacional de Poesía que organizó el Partido de Integración Nacional (PADIN), grupo político que lidera el empresario y expepecista Miguel Angel Mufarech. De Habich obtuvo un millón de soles de premio, mientras los 400,000 soles del segundo lugar fueron compartidos por Luis la Hoz (con "Poemas y otros") y Jesús Cabel (con "Poesía adentro"); el tercer premio correspondió a José Luis Castro Gómez. El jurado estuvo compuesto por Magda Portal, Catalina Recavarren, Mario Florián, César Calvo y José Pavletich; el último de los nombrados es secretario nacional de Asuntos Culturales del PADIN y, además, es un terco poeta que jamás hace caso de los consejos de los demás, como lo atestiguan los versos de Pavletich que figuran en una tarjeta de Navidad que el dirigente del PADIN está enviando a sus amigos: "Me dijeron por último/ entre gritos y señales/ que hiciera un ovillo con mis versos/ y como viejos cantos insalubres/ los deslizara sigilosamente por el water". La nota de prensa del PADIN que informa de los resultados se refiere al concurso como "un respaldo incuestionable a nuestra política cultural", indica que obtuvieron menciones honrosas los consecuentes poetas del campo popular, y de probada militancia revolucionaria, Cesáreo Martínez (autor de *Cinco razones puras para comprometerse con la huelga*) y Juan Cristóbal (autor del combativo poemario *Horas de lucha*). Nuestras felicitaciones para ellos, también. Un millón de soles bien vale una misa (o un PADIN).

QUEHACER CON "EL GAUCHO"

Con una larga entrevista al general (r) Luis Federico Cisneros Vizquerra, voceado candidato a ocupar la cartera del Interior en el próximo gabinete, ya está en circulación en último número de *Quehacer* (Lima, DESCO, diciembre 1982,). La entrevista hecha por Raúl González contiene preocupantes declaraciones de "El Gaucho" ("A mí no me gusta hablar de derechas y de izquierdas, sino de marxistas y no marxistas, y ni siquiera hablo de demócratas"), quien, además, adelanta algunas medidas que aplicaría ("Yo establecería el toque de queda en Ayacucho y al que se mueva por la noche me lo tiro"), acusa a algunas publicaciones de hacer apología del terrorismo ("...creo que, en alguna medida, *El Diario de Marka*, *Kausachum*, *Unidad*...") y recuerda su época de ministro del Interior en el anterior gobierno militar, cuando con ocasión del paro nacional del 19 de julio fueron despedidos 5,000 trabajadores. ("¿Qué alternati-

vas tenía? ¿Les cortaba el pescuezo, los deportaba o los metía presos?"). Otros temas importantes del número son el balance del paro agrario, en el que el presidente de la Confederación Nacional Agraria (CNA), Felipe Huaman, señala que "el apoyo de la Izquierda Unida ha sido mínimo", y el informe de CADE-82 ("Los sinsabores de la burguesía") preparado por Raúl González y Francisco Durand, además de una amena entrevista a Julio Ramón Ribeyro hecha en París por Gregorio Martínez y Roland Forgues. Un buen número de *Quehacer* que en las dos últimas entregas ha mejorado bastante.



POBLACION Y CRECIMIENTO DEMOGRAFICO

Con el nombre de *Población y desarrollo capitalista* y bajo el sello de DESCO, Ricardo Vergara acaba de publicar un trabajo que, sin lugar a dudas, no sólo interesará a los científicos sociales y planificadores sino, también, a los preocupados por el control de la natalidad. Y no porque Vergara rebelde secretos y dicte recetas de cómo planificar mejor los futuros críos sino simplemente porque presenta el problema del crecimiento demográfico en su real dimensión, analizando, cuantitativamente, lo que ha significado en "balance y perspectiva", como lo dice, la evolución estadística del campo y de la ciudad, entre los años censales de 1940 y 1981.

Vergara, sociólogo riguroso, presenta en primer lugar las tendencias históricas universales de la urbanización y la emigración rural; en segundo lugar, evalúa el desarrollo de las ciudades en el Perú y sus relaciones de jerarquía —y aquí el lector encontrará más de una sorpresa—, y, finalmente, ensaya una categorización de provincias en función de su evolución poblacional.

El trabajo, publicado en la serie de publicaciones previas de DESCO, discute las tesis de un crecimiento sin límites en la capital, y remite al lector a una etapa en la que se presentan tendencias a la compensación por parte de otros centros urbanos y, para concluir, discute "las pesimistas proyecciones" de José Carlos Mariátegui acerca del crecimiento limeño. A leer, pues, con atención, el trabajo de Vergara y, especialmente, léanlo quienes se vayan a casar, así sabrán a lo que contribuirán, si no lo piensan dos veces.

MARY SHELLEY Y EL DOCTOR FRANKENSTEIN

Manuel Hernández

Es mucho lo que se ha hablado, y aún se hablará, sin duda, de la posibilidad de que el hombre llegue algún día a dar vida a la materia inanimada. Hace 165 años, esta posibilidad se realizó, pero en el mundo de la ficción; fue en 1817 cuando Mary Shelley dio nacimiento al doctor *Frankenstein*.



Mary W. Shelley había brotado del singular encuentro amoroso entre dos llamas libertarias en las postrimerías del siglo XVIII británico. Toda la historia sucede entre genios. Su padre William Godwin era, sobre todo, el autor de *Investigaciones concernientes a la justicia política y su influencia sobre la virtud y la felicidad general*, que lo había hecho célebre. Antiguo eclesiástico, había recibido el toque del ateísmo, era republicano, revolucionario, anarquista, teórico, feroz autor de diatribas, contra la sociedad y su organización. (1).

Godwin estaba unido a otra brillante firma de la época, Mary Wollstonecraft. Autora de *Pensamientos acerca de la educación de las hijas* y de la *Vindicación de los derechos de las mujeres*, había sido suicida por amor, salvada a tiempo y recuperada para la vida afectiva por Godwin. Los dos eran adversarios del matrimonio. Y, sin embargo, se casaron. No fue un matrimonio juvenil, impremeditado: Godwin tenía más de cuarenta años; Mary, treintiocho. Poco después Mary dio a luz una niña —Mary Godwin—, y murió diez días después del parto. Godwin se casaría por segunda vez años más tarde.

Mary Godwin nació, por así decirlo, sin madre. Fue educada por el libre pensador suavemente y maltratada por su madrastra, y resultó solitaria, intelectualmente capaz y notablemente desesperada. A los diecisiete años se enamoró del genial poeta Shelley, visitante asiduo al círculo de su padre, y se casó con él. Claire, su hermana menor, se fue a vivir con ellos y formaron un trío inseparable. Mary, pese a su educación científica e intelectual, comenzó a sentir desahorados celos de su her-

manastra con la misma intensidad con los que los sufriría una empleadita. Claire fue, finalmente, apartada del trío y comenzó con una extraña tenacidad a perseguir a lord Byron: poeta por poeta. Lo extraño es que comenzó a perseguirlo por carta, sin haberlo visto nunca, enamorada de su fama y de sus retratos y notablemente estimulada por conseguir un poeta famoso como lo había conseguido Mary. Y lo más extraño aún es que lord Byron, el hombre más famoso de Inglaterra, con una impresionante lista de amantes, terminó por ceder a la conquista, don Juan, donjuanizado. Y así pudo volver Claire al seno de su pequeña familia, incorporando Byron y Claire a Shelley y Mary, formaron un cuarteto espectacular y escandaloso.

Y una noche surgió la idea de que cada uno escribiese un cuento fantástico, como lo cuenta la misma Mary: "las circunstancias en que descansa mi relato fueron sugeridas durante una conversación casual y pusieron en práctica, en parte como diversión y en parte para proporcionar a la imaginación un ejercicio con el que poner a prueba cualquier recurso literario aún no intentado..." (2). Una de las noches siguientes Mary tuvo un sueño: "El médico creador del moderno Prometeo, se encontraba arrodillado cerca de la criatura que él mismo había creado. Vi, extendida, la apariencia horrible de un hombre que da signos de vida al ponerse en marcha una poderosa máquina, agitarse con movimientos torpes... Su propia criatura aterraba al artesano, que huía precipitadamente, lleno de horror. Se despierta una noche y abre los ojos. El ser horrible está de pie, junto a él, mirándolo con sus ojos amarillos y vidriosos"... Así Mary Shelley concibió

al doctor Frankenstein y su monstruo. Tenía diecinueve años.

El sueño de Mary Godwin se produjo en junio de 1816; *Frankenstein* se publicó por primera vez en 1818. Estaban pasando cosas aparentemente misteriosas en el mundo de la ciencia. Unos años antes había muerto el doctor Erasmus Darwin (abuelo de Darwin, el creador de la teoría de la evolución), autor de una *Zoonomia* en la que hablaba de la generación de la vida: se decía que había hecho volver a la vida a los gusanos.

El libro de Mary Shelley —ya tenía el apellido de su marido cuando se publicó— fue novedoso por sus ingredientes: tenía una considerable dosis de romanticismo (no era gratuito que Mary viviera con Shelley y Byron, los máximos poetas del romanticismo inglés), una abundancia de moral atea (la hija de Godwin y Mary Wollstonecraft), una cierta poesía. Fue Walter Scott quien escribió una crítica a la aparición del libro: "Aconsejamos vivamente a nuestros lectores esta obra que suscitará reflexiones inéditas y emociones inagotables". El libro tuvo un gran éxito. Luego se olvidó y no reapareció hasta que el cine se apoderó de él en 1931.

En cuanto a Mary Shelley, a pesar de su *Frankenstein*, no pasó más allá en el campo de la literatura. Cuando, ya viuda y pobre, quiso vivir de la literatura, no lo consiguió. *Frankenstein* se echó a vivir por sí solo como el monstruo. Su camino no ha terminado todavía.

(1) Henry N. Brailsford, *Shelley, Godwin y su círculo*. Fondo de Cultura Económica, 1942.

(2) Mary W. Shelley, *El doctor Frankenstein o El moderno Prometeo*. Aguilar, 1959.

¿UNA AMNISTIA NAVIDEÑA?

Luis Pásara

Para el modo izquierdista de ver la realidad, son capaces de violar los derechos humanos sólo el Estado y los grupos dominantes. Esta política, que mira los hechos cotidianos con un solo ojo, es la que ha impedido a la izquierda peruana adoptar una posición clara e inequívoca respecto a la conducta de Sendero Luminoso.

Por eso, desde hace dos años, el lenguaje de la izquierda legal referido a Sendero ha estado marcado por la ambigüedad. Para comprobarlo, basta revisar la colección de *El Diario*. Desde los despachos de corresponsalías hasta los editoriales, se mantiene hasta hoy una posición confusa. Cuando se informa de una acción, se prefiere hablar de "presuntos terroristas"; y cuando se analiza la escalada de la lucha armada se escoge aludir a la "llamada subversión".

Las contradicciones no sólo saltan en el lenguaje. Los propios dirigentes políticos de izquierda condenan ciertos actos de Sendero pero no otros; parecería que hay unos "ajusticiamientos" condenables y otros ante los cuales habría clasistas razones para guardar silencio.

Esas razones tienen que ver con dos componentes básicos. De un lado, una vocación guerrillera en la tradición de la izquierda joven, con la cual no ha podido saldar cuentas y cuya permanencia nutre cotidianamente un enorme sentido de culpa frente a aquellos que sí se atrevieron a demostrar que "el poder nace del fusil".

De otra parte, complementando la razón ideológica, la evidente impotencia política de la izquierda legal contribuye activamente a incrementar las expectativas que por Sendero guarda la militancia de los otros partidos de izquierda. De la ineptitud de los dirigentes de IU se ha alimentado, durante estos meses, la opción que por Sendero mantiene viva en su corazón todo militante marxista-leninista.

Pero al terminar 1982 —año en el cual son más de 150 los peruanos muertos a raíz de la lucha armada—, ya no son centro de interés los motivos para vacilaciones y ambigüedades en la izquierda legal. El hecho es que la lucha armada está en su tercer año de acción y es lo suficientemente importante como para que nadie pretenda desentenderse de ella.

Ningún actor político puede aspirar entonces a que se le respete un cierto candor en su definición frente a Sendero. No es neutral quien reclama por los derechos humanos de los presos políticos, y se calla frente a los "juicios populares" que se lle-

van a cabo en Ayacucho. Y no puede impostar inocencia quien denuncia las torturas policiales y no condena los asesinatos ejecutados por los guerrilleros.

Por lo demás, es el propio Sendero Luminoso quien reclama de los actores políticos —incluyendo a Izquierda Unida— una clara definición. Como el padre bíblico, parece haber proclamado: "Estás conmigo, o estás contra mí". Y por la ambigüedad que se asienta en la izquierda legal es que los dirigentes de Sendero no ocultan su desprecio por los "electores".

Aquí está el testimonio publicado, que fuera recogido entre los detenidos en El Frontón. Organizados en prisión como militantes senderistas, la mayor parte de ellos rechaza y desautoriza cualquier preocupación por su situación individual. Son militantes del único partido que está haciendo la revolución en el Perú.

Para ellos acaba de pedir la amnistía un organismo de la UDP, frente integrante de la Izquierda Unida. Nótese bien que no se ha solicitado

que se deslinde judicialmente la situación de los detenidos. Tampoco se ha exigido que se resuelva la situación de determinados presos que probablemente estén allí sin pruebas convincentes. No. Se ha pedido la amnistía para los "presos políticos acusados de terrorismo". Como es público y notorio que un sector mayoritario de esos detenidos reconoce en la prisión su calidad de militante senderista, lo que estas udepistas están pidiendo es que se ponga en libertad también a los senderistas encausados por subversión.

La consigna de la amnistía constituye un paso adelante en la definición de la izquierda legal. Antes se había recurrido sólo a discretas cartas de solidaridad con tal o cual "luchador social que se halla injustamente detenido". El audaz salto implicado en el pedir la amnistía no puede, pues, ser fruto de gentes desprevenidas. Se trata de un juego político con Sendero, hecho desde la legalidad. Cuando me- nos en algunos, este juego tiene que ser consciente.

Para evaluar la significación del paso dado, hay que tener en cuenta que Sendero está en pleno desarrollo. Es decir, no estamos ante una situación como la que enfrentó Betancurt en Colombia —la de una guerrilla languideciente y sin futuro—, y que parece estar resolviendo felizmente a través de una amnistía que procura la paz. Aquí, en cambio, la lucha armada va de subida.

No hay que tener bola de cristal para predecir que la respuesta a esa escalada guerrillera va a pasar por una feroz represión. Que, ciertamente, no consistirá en mantener gente detenida para que el Poder Judicial determine culpables. Sean las fuerzas armadas, o sean mercenarios paramilitares, alguien va a tratar de restablecer el orden a sangre y fuego. Y esto ocurrirá más temprano que tarde.

Respecto a esa circunstancia, existe ya una lección sangrientamente aprendida en otras experiencias latinoamericanas: cuando se desata la matanza, los ejecutores no distinguen entre la izquierda pacífica y la izquierda armada; porque no quieren, porque no pueden o por ambas razones. Gentes de la izquierda —como las del comunicado UDP— están contribuyendo a que la distinción, a la hora de las muertes masivas, no pueda ser establecida. En otras palabras: no constituye un recurso metafórico el sostener que hoy la izquierda se está cavando su propia tumba.

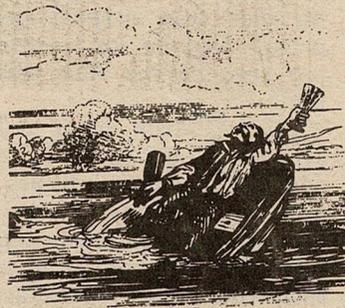
FRANCIA, LOS LIBROS Y LOS PREMIOS

Amalia Sánchez

Que la mayoría de lectores sudamericanos nos hemos quedado en Sartre, Camus, Céline, y la "mass-media" en la ex-adolescente, ex-escandalosa Françoise Sagan, es casi un hecho. Pero Francia sigue siendo en buena medida un país de letras, o el país de las letras, a poco que se piense en su tradición: cantidad y calidad de escritores, cantidad y calidad de premios, cualidad de caja de resonancias que Francia tiene, al fin, para los escritores procedentes de otros lares. Y, algo muy importante para cualquier actividad editorial: cantidad y calidad de lectores. Porque no se trata de atender sólo a uno de los términos de la ecuación, y en esto de la literatura suele olvidarse más de la cuenta que sin público lector no hay literatura que sobreviva, por más laudatorias críticas que consiga. Según una encuesta realizada por el Ministerio de Cultura de Francia con el concurso de dos institutos especializados, de cuatro franceses, tres leen por lo menos un libro al año, y esta proporción, en el caso de París, por ejemplo, proporciona un para nosotros alucinante 95 por ciento de lectores. (Hay varios

aspectos interesantes en esta encuesta, que por razones de espacio no incluimos. Pero un dato que es irresistible transcribir, es la existencia de programas literarios en la televisión, uno de los cuales, transmitido los viernes por la noche, ocupa un lugar prominente en la sintonía. Ejemplar la idea, y sobre todo el horario. Porque lo de cumplir con la cultura transmitiéndosela a horas imposibles, es como la migaja al pobre).

La importancia de los premios en la vida literaria francesa es innegable. En los últimos años, España ha comenzado también una carrera en este sentido, aunque quizás les (nos, porque lo que sucede en España en este caso es vital para Hispanoamérica) cueste un poco llegar a los 1,500 premios existentes en París y provincias, de los cuales el Goncourt, el Médicis, el Fémina, son apenas las cabezas más visibles y célebres.



Cada otoño, la inminente adjudicación de los premios pone en revolución al mundillo de escritores, críticos, editores, periodistas y todos los que se mueven en torno al trabajo editorial. No es para menos. El premio Goncourt, por ejemplo, asegura una tirada que puede alcanzar el medio millón de ejemplares. Y debe recompensar, en principio, a un escritor novel: de ahí su importancia

como colosal plataforma de lanzamiento. El Goncourt, fundado por Edmond de Goncourt en homenaje a su hermano Jules, fue creado el 21 de diciembre de 1903, y entre sus beneficiados se encuentran nada menos que Marcel Proust (1919) por *A la sombra de las muchachas en flor*, André Malraux en 1933 por *La condición humana*, Simone de Beauvoir por *Los mandarines* en 1954, entre otras celebridades. Este año, la elección cayó en Dominique Fernández, crítico literario de L'Express, por una biografía novelada de Pier Paolo Pasolini, *Dans la main de l'ange*. (Que, bajo la piel y pretexto del cineasta italiano, pone de relieve otra característica de las letras francesas actuales, y que es el florecimiento de autobiografías, memorias, diarios, curioso contraste con las letras sudamericanas, donde lo imaginario gana por K.O. a lo real, o lo real se entrecruza con

lo imaginario al punto de ser casi imposible destejer los hilos).

Del premio Fémina, por ejemplo, se han beneficiado George Bernanos en 1939, Saint Exupéry en 1931, Marguerite Yourcenar en 1968. Del Interallié, fundado en 1930 por periodistas, y preferentemente destinado a un autor-periodista, han sido ganadores Malraux en 1930, Lucien Bodart en 1973. Del Theophraste-Renaudot, fundado en 1925 y que se adjudica el mismo día que el Goncourt, han resultado adjudicatarios Louis Ferdinand Céline en 1932 por su célebre *Viaje al fin de la noche*, Louis Aragon en 1936, Marcel Aymé en 1929, etc.

Toda una pléyade de premios, y de libros y de libros, de novelas sobre todo, donde no faltan las históricas —más de cincuenta de este género, publicadas entre enero y octubre— y hasta libros escritos por niños. Aun con las grandes ausencias de los que dieron sello a una época —Malraux, Camus, Sartre—, a su sombra o buscando la improbable superación, panorama siempre prodigioso y, por ahora, indefectiblemente lejano.

CINCUENTA AÑOS DE VENECIA

El Festival de Venecia fue creado en 1932 bajo el mecenazgo del conde Giuseppe Volpi di Misurata, y comenzó cumpliendo una función cultural pero también social —llenó los lujosos hoteles del Lido con figuras famosas durante décadas—. Naturalmente, el fascismo lo convirtió durante su cénit en instrumento a su servicio, y aún se recuerda un festival cuyo invitado de honor fue Goebbels, que tuvo que comerse la proyección de *La gran ilusión* de Jean Renoir, filme antibélico. Interrumpida en 1942 por la guerra, la Muestra se reabrió en 1948 totalmente remozada y con la creación de los Leones de Oro como premio. La posesión de un León de Oro, hasta hoy, puede no servir de catapulta a grandes taquillas y éxitos masivos, pero es un distintivo artístico que ha llegado varias veces a superar a la codiciada Palma de Oro de Cannes en su importancia.

En su larga vida, el Festival de Venecia ha cometido algunas injusticias, como todos los eventos de este tipo, aunque sus errores sean menos garrafales que, por ejemplo, los del Oscar. Luchino Visconti, por ejemplo, tuvo que esperar hasta 1965 para tener su león, con *Vaghe stelle dell'orsa*, después que *Senso* y *Rocco y sus hermanos* fueron postergados frente a filmes menos importantes. Bergman, Godard, Fellini y Orson Welles tampoco obtuvieron premios en Venecia. Pasolini tampoco.

En cambio, la Muestra tiene en su haber el premio al indio Satyajit Ray, a Renais por *El año pasado en Marienbad* (película boicoteada por sus propios productores); a Andrei Tarkowski, uno de los más personales creadores rusos contemporáneos, por *La infancia de Iván*; a Alexander Kluge en el controvertido año 1968 por *Artistas en la cúpula del circo*, con lo cual no se premió sólo a un creador, sino que echó luz pública sobre los cambios que se venían operando en el cine alemán. Pero su acierto más incontestable fue, indudablemente, el premio de 1951, adjudicado

a Akira Kurosawa por *Rashomon*, una obra mayor del cine cuya vigencia se mantiene aún hoy.

Después del 68, que acabó con muchas cosas del festival, entre ellas los premios, éstos se volvieron a entregar en 1980. A *Gloria*, la estupenda película de John Cassavetes que hemos tenido la suerte de ver el año pasado en Lima. Se comenta que en esos doce años el festival, en cuanto a brillos sociales, dejó de ser lo que era. Se mantuvo el prestigio. Y el León.

Para festejar el cincuentenario, se aumentó el número de obras en concurso y las proyecciones paralelas, hasta alcanzar el récord de 150 filmes en 12 días. Si alguno estuvo en todas, merece el Nobel a la resistencia ocular.

Sin embargo, distintos comentarios internacionales coinciden en señalar que pese a los esfuerzos de los organizadores (el director de la muestra fue el realizador Carlo Lizzani) los participantes en el concurso no estuvieron a la altura de años anteriores. Los alemanes (ya ganadores el año pasado con *Años de plomo*, de Margarethe von Trotta, la esposa de Volker Schlöndorff) promovieron gran interés y también polémicas, especialmente en torno a *Querelle*, obra póstuma de Fassbinder basada en un libro de Jean Genet. La película narra una historia de homosexuales expuesta, al parecer, con gran crudeza, lo que hizo que fuera calificada desde obra maestra a *súmmum* del "Kitsch" (entre los defen-

sos, el veterano Marcel Carné fue el más ardoroso). En cambio, *El estado de las cosas*, de Wim Wenders, tuvo consenso y se levantó al fin el premio concedido por un jurado compuesto exclusivamente de cineastas (Berlanga, Ray, Valerio Zurlini, Monicelli, Pontecorvo y Tarkowski). *Imperativo*, producción alemana dirigida por el polaco Krzystof Zanussi, fue distinguida con el Premio Especial del Jurado.

De lo demás, se sabe que la abundante producción italiana, 37 filmes en total, y a pesar de la presencia de realizadores destacados, como Liliana Cavani, Marco Bellochio y Luigi Comencini, no superó los tres o cuatro filmes de interés. Francia aportó un sólo título aplaudible: *El bello*

matrimonio, de Eric Rohmer, que resultó el favorito de los críticos, y el resto de países, incluyendo Estados Unidos y la URSS, no concitaron mayor interés, con la excepción del *E.T.*, de Spielberg, que como en todas partes fue un éxito de público.

Latinoamérica estuvo presente en la figura de dos chilenos exiliados: Miguel Littin con *Alsino y el cóndor* (Nicaragua) y Raúl Ruiz levantando elogiosos comentarios con *El techo de la ballena*, producción holandesa, inexplicablemente fuera de concurso. Hubo una lluvia de leones a maestros consagrados por largas carreras, desde Buñuel a Kurosawa, pasando por Carné y Cukor. Año regular, grandes recuerdos.

JANCOS EN CARTELERA

Aparte de *El extraterrestre*, ya comentada en esta misma página por Christian Wiener, pocos estrenos han venido a alegrar la cartelera. Nos comunican que *Lacombe Lucien*, la obra maestra de Louis Malle que se ha venido exhibiendo bajo el peregrino título de *El bastardo maldito*, no ha podido ser exhibida en el Julieta porque la copia no estaba en perfecto estado (lo que, al fin de cuentas, viene a colocarla en el mismo caso que la mayoría de cintas que se exhiben generalmente). Es de esperar que este repentino "control de calidad" se mantenga con doble motivo y doble rigor tratándose de películas sin ningún interés cinematográfico o informativo, y no que se trate de una manera de molestar al único cine que se preocupa por la difusión de producción de calidad.

Si ningún otro tropiezo inesperado se interpone, a estas alturas estará exhibiéndose *Vicios privados, virtudes públicas*, de Micklos Jancsó, anteriormente vetada ya ni nos acordamos por qué. En una realización al parecer radicalmente distinta a la tónica de *El salmo rojo* o *Electra*, Jancsó



Vicios privados, virtudes públicas: un buen filme de Jancsó.

narra aquí la célebre historia de Mayerling, es decir, los amores del príncipe Rodolfo de Habsburgo y María Vetsera, trágicamente terminados. Como nos fue imposible asistir a la proyección previa para los periodistas, y tenemos sumo interés en promover la visión de esta presumiblemente —sin muchos riesgos— genial realización, incluimos algunos datos del boletín de prensa elaborado a tal fin por el cine Julieta.

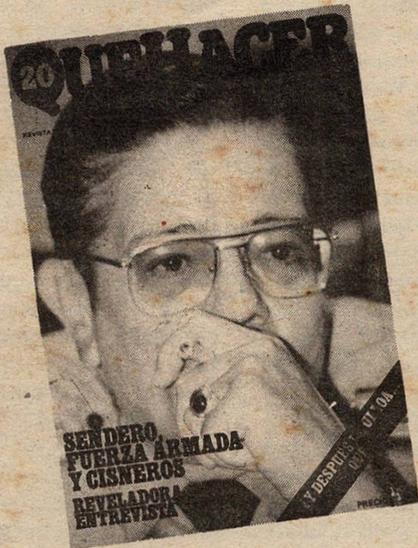
De acuerdo a él, en este filme Jancsó, cuyas reali-

zaciones se han caracterizado por el uso de los largos planos—secuencias, sorprende con la utilización de más de trescientos planos, cambiando así su tradicional sello de fábrica.

"*Vicios privados, virtudes públicas* descubre el velo con que el poder (en este caso el del imperio austro-húngaro) suele cubrir sus ignominias. Ante el poder tipificado por la figura del padre (el emperador Francisco José), la rebelión del hijo no será a través de las armas, sino por el de la sub-

versión sexual que el protagonista establece a partir de sus relaciones incestuosas con la nodriza (madre) y sus dos hermanas; así como el trágico idilio con el turbador andrógino que encarna la bella Therese Ann Savoy como María. A descargo de una verdad histórica que nunca sabremos, Micklos Jancsó deja sobre la pantalla al menos su verdad poética con un sabor ciertamente más convincente que el de los historiadores pagados por el poder". (sic).

20/QUEHACER



MAS SOBRE AYACUCHO:

larga y polémica entrevista con el gaucho Cisneros.

LOS EMPRESARIOS PERUANOS

Qué dicen, qué hacen, qué piensan: revelador reportaje.

HUELGAS, PAROS, MOVILIZACIONES:

La protesta social de fin de año

DESDE PARIS:

El optimismo de Julio Ramón Ribeyro

desco
Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

QueHacer/19:
VENTA CERTIFICADA:
20 mil ejemplares
3 ediciones



CURSOS DE PSICOPROFILAXIS DEL PARTO (Parto sin Temor)

— INSCRIBETE —

PROXIMO CURSO PSICO-PROFILAXIS DEL PARTO (Parto sin Temor) INICIO: 1 de Diciembre 6 p.m. Inf: NATALIO SANCHEZ 244-501 Telf. 518042.

SI ESTAS EMBARAZADA

*SIENTE A
*HABLA CON
*PIENSA EN
*INFORMATE DE } TU HIJO
SU FUTURO EMPIEZA HOY

INICIO 7 DE ENERO

¡YA SALIO!

MUJER

AGENDA 1983

PEDIDOS AL TELEFONO: 328808
EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS



En nuestra pantalla usted encontrará lo máximo en miniseries.

Para que usted pudiera ver en la pantalla de frecuencia 2 tv las mejores miniseries del momento hubo que reunir un elenco de esta magnitud: Sofía Loren, Alec Guinness, Faye Dunaway, Vanessa Redgrave, Mia Farrow, Peter Ustinov, David Niven, Bette Davis y Ben Gazzara, entre otros. Ellos protagonizaron historias que, por su grandeza y veracidad, se han convertido en verdaderos clásicos de la televisión mundial: Tocando para Sobrevivir, Muerte en el Nilo, Evita Perón, S.O.S. Titanic, La his-

toria de Sofía Loren, Los Manions de América, Un Hombre de Honor, La Gente de Smiley. Historias que usted nunca podrá olvidar por su hondo contenido humano. Todas, con excelente definición de color e imagen, gracias al sistema de ULTRAVISION® exclusivo de frecuencia 2 tv. No lo olvide. Muy pronto, en frecuencia 2 tv, usted sólo verá lo máximo en miniseries. Lo máximo en televisión.

frecuencia 2 tv
Un canal aparte.